

Este libro que usted, estimado lector, tiene en sus manos, es la versión versificada de las experiencias personales que vivió don Vidal García Canales a lo largo de su juventud y vida adulta, y cuyos trabajos, por ustedes conocidos, fueron descritos en sencilla prosa a lo largo de seis volúmenes publicados en su oportunidad y tiempo. Se dice fácil, escribir seis libros, pero de ninguna manera lo es.

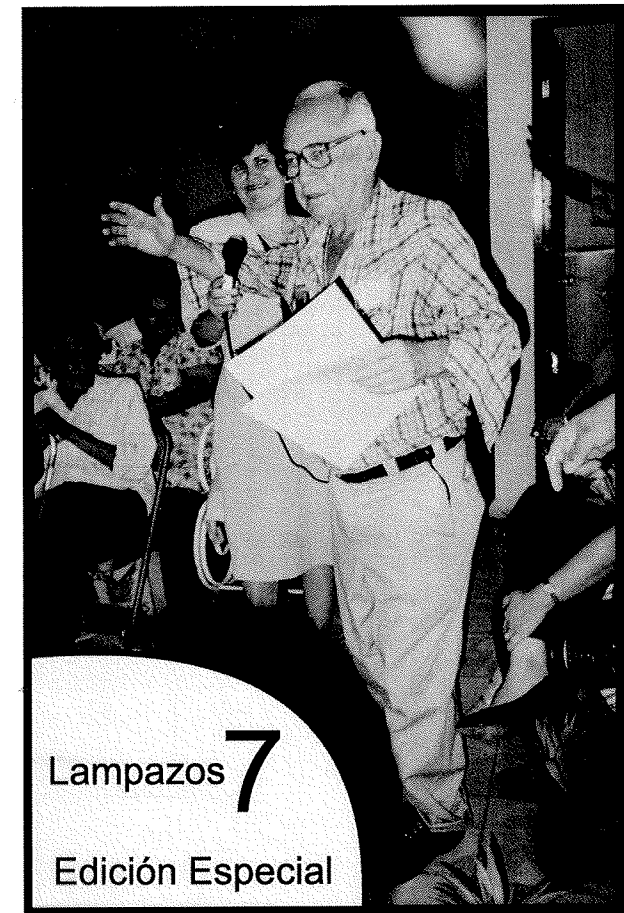
A iniciativa de su hija, la estimable señora, Beatriz García —Bety para sus amigos— es que ahora se presenta este nuevo libro que constituye un excepcional trabajo literario que su padre, don Vidal escribió en verso en aquellas azarosas noches de la década de los setentas, la mayoría de las veces robándole horas al sueño.

Su hija, la señora, Beatriz García Rivera, deseando celebrar el natalicio de su progenitor, que cumpliría cien años en este año de 2015, ha deseado dar a conocer esta nueva publicación que ahora ve la luz y así honrar su memoria. Enhorabuena, señora Bety, y no dudo ni tantito que don Vidal García Canales está regocijándose allá en el cielo, con este nuevo libro que ahora se publica. Gracias.

Vidal García Canales

REMEMBRANZAS DE LAMPAZOS 7

Composiciones Líricas 1971 -1974



Lampazos 7
Edición Especial

LETRAS DE NUEVO LEÓN

Vidal García Canales

REMEMBRANZAS
DE LAMPAZOS 7

composiciones líricas 1971-1974

LETRAS DE NUEVO LEÓN

EN MEMORIA

Este libro se publica para rendir un justo y merecido homenaje a mi padre,

Don Vidal García Canales

fallecido en Monterrey, N.L., en enero de 2013 a los 97 años de edad.

SUS HIJOS.

© Remembranzas de Lampazos 7, 2015.

© Vidal García Canales, 2015.

© Beatriz García Rivera, 2015.

© Letras de Nuevo León, 2015.

Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro, por cualquier medio foto-mecánico o electrónico sin el permiso del autor o de la editorial que lo representa.

Derechos reservados.

Impreso en Monterrey, N.L., México.

Printed in Monterrey, N.L. Mexico.

Advertencia:

Por si algunos errores cometiera
atentamente espero ser disculpado
mi nombre es Vidal García
quien estos versos ha trovado.

PRESENTACIÓN

Por: Jaime Villarreal.

Este libro que usted, estimado lector tiene en sus manos, es la versión versificada de las experiencias personales que vivió don Vidal García Canales a lo largo de su juventud y vida adulta, y cuyos trabajos, por ustedes conocidos, fueron descritos en sencilla prosa a lo largo de seis volúmenes publicados en su oportunidad y tiempo. Se dice fácil, escribir seis libros, pero de ninguna manera lo es.

A iniciativa de su hija, la estimable señora, Beatriz García –Bety para sus amigos- es que ahora se presenta este nuevo libro que constituye un excepcional trabajo literario que su padre, don Vidal escribió en verso en aquellas azarosas noches de la década de los setentas, la mayoría de las veces robándole horas al sueño.

Para tal efecto, en la descripción de la obra utilizó versos de cuatro estrofas y en otros casos de seis, lo cual embellece la obra inspirada en hechos reales, tomados en su momento de revistas y libros por él leídos, o bien, en conversaciones con personajes con quienes tenía amistad. En su gran mayoría, permítanme asegurarlo, don Vidal echó mano de sus recuerdos para plasmar el Lampazos heroico y combativo de inicios del siglo veinte, como cuando fue ocupado el pueblo por órdenes de don Porfirio Díaz, y del rechazo al principio de la población hacia la soldadesca quienes sólo cumplían órdenes. Mención

aparte merece el poema dedicado a don Eugenio Garza Sada, al Niño Fidencio y a tantos otros personajes que mucho hicieron por su querido pueblo de Lampazos, como don Epigmenio Ayarzagotia, el doctor Julián Díaz Leal, etc.

Puedo asegurar, que la narración escrita en verso no deja de ser complicada para cualquier escritor neófito, mas para don Vidal, no hubo impedimento ni obstáculo alguno para que lograra su objetivo, de transmitirnos mediante su pluma la atmósfera que se respiraba en aquellos tiempos con la agudeza mental que siempre lo caracterizó, siendo motivo de admiración para mí persona, cómo guardó en su memoria tantos y valiosos recuerdos y testimonios para plasmarlos en versos, tantos sucesos acaecidos hace ya mucho tiempo, y que dormían en el arcón de los recuerdos desde la década de los 70s.

Su hija, la señora, Beatriz García Rivera, deseando celebrar el natalicio de su progenitor, que cumpliría cien años en este año de 2015, ha deseado dar a conocer esta nueva publicación y honrar su memoria, y qué mejor que dar a conocer a los lectores y amigos que tuvo don Vidal en vida, la narración versificada de Lampazos que tenía sin publicar y que ahora ve la luz de la edición. Enhorabuena, señora Bety, y no dudo ni tantito que don Vidal García Canales está regocijándose allá en el cielo, con este nuevo libro que ahora se publica. Gracias.

PRÓLOGO

Por Juan Alanís Tamez

Es un verdadero honor para un servidor, poder prologar este nuevo libro de don Vidal García Canales, titulado "*Remembranzas de Lampazos 7*", el cual contiene una serie de composiciones líricas, que escribió entre 1971 y 1974, mismas que quedaron inéditas hasta el día de su fallecimiento y que ahora gracias al tesón de su hija Beatriz García Rivera, podemos tener en nuestras manos ésta interesante publicación.

Aquí encontramos una recopilación de versos al estilo "Don Vidal", es decir de corte costumbrista, con temas llenos de cotidianidad, con una sencillez implícita y motivado siempre en sus vivencias.

Sin duda alguna, este es otro rico legado para su querido municipio de Lampazos de Naranjo N.L. y para todos los amantes de las tradiciones y costumbres del noreste mexicano, pues en cada rima, don Vidal García nos muestra su faceta de trovador poético campirano y nos envuelve en sus andanzas, sus vivencias y su nostalgia por revivir lo vivido, por conservar lo nuestro, con ese indiscutible sabor pueblerino, que sabe manejar en todos sus escritos y logra comunicar con un carisma tan especial... ¡cómo si nos lo estuviera platicando de una manera amena, clara y sencilla!

No se olvida de incluir a sus seres queridos a sus más cercanos familiares como primos y tíos, siempre rindiéndoles un merecido homenaje o recordándolos con cariño, sin duda alguna la inspiración de nuestro lampacence amigo lo fue su gente, su pueblo con todos sus edificios y los personajes que conoció y/o admiró a lo largo de su vida.

Por eso amable lector aquí encontrará Ud. versos hechos a doctores distinguidos y beneméritos, poemas dedicados al Palacio del Obispado de Monterrey, a don Eugenio Garza Sada, al templo de San Juan Bautista, a la vida de un niño pródigo, que no es otro más, que el ilustre lampacence, Nemesio García Naranjo y es que a don Vidal no se le escapaba nada, pues lo mismo destacaba a los dichos personajes ilustres, que a la gente mas humilde del pueblo, como lo describe en los versos dedicados a doña Martina, la mujer quizá mas pobre y solitaria que vivió en Lampazos, una conmovedora historia que se inmortalizó con las rimas de nuestro autor y ¿qué decir? del poema dedicado a doña Hermenegilda, que según una vecina se dedicaba a embrujar; bueno, pues así como en estos ejemplos, hay decenas de narraciones muy bien hilvanadas, con el atractivo de lo ameno e interesante que es a lo que nos acostumbró don Vidal García Canales, en su media docena de libros que nos presentó en vida; Este que Ud. tiene en sus manos es el "pilón" como dirían nuestros abuelos, es el "plus" como dicen los jóvenes ahora, pero eso sí todas estas líneas le dejarán a Ud. amigo lector, un grato sabor

de boca, porque don Vidal García Canales, es un Cronista natural, de pueblo, un decidor que ha dejado su huella escrita en seis libros y ahora como un homenaje a su memoria se publica "**Remembranzas de Lampazos 7**" el cual le aseguro será de su agrado y podrá releer todas y cada uno de sus versos, cuantas veces quiera y siempre le hará evocar los mejores momentos de su vida, pues simplemente sus versos son el espejo de la vida, son eso, remembranzas de su querido Lampazos.

¡Que disfrute la lectura!

Homenaje a mis tíos, Pedro F. González y Petra Guzmán de González

Fue siempre de manera finas
encontró una mujer singular,
con quien se pudo casar
en el pueblo de Sabinas.

Como él era de Lampazos
aquí establecieron su hogar
para una familia crear
unida por fuertes lazos.

Mi tía fue profesora
de una escuela primaria,
fue noble y humanitaria
y maestra educadora.

Mi tío, llegó a ser criador
de vaquitas, patos y cabras finas,
de coquenas, guajolotes y gallinas
aunque en escala menor.

De carácter jovial y franco
con todos se hacía entender,
pues llegó un ranchito a tener
por el rumbo del "Arroyo Blanco".

Conforme a lo que he sabido
sus hijos aquí nacieron,
no a todos los vieron crecer
pues al poco tiempo de nacer,

unos cuantos fallecieron
sin quedar en el olvido.

Si la memoria no me es infiel
es recuerdo, quedaron cinco,
y a la escuela marchaban con ahínco,
Zulema, Pedrito, Rogerio, Darío y Manuel.
Mi tío, era un buen escribano
del honorable ayuntamiento,
y así ganaba el sustento
con la letra de su mano.

Hacía también testamentos
para aumentar sus ingresos,
de sus sueldos, unos cuantos pesos
hasta llegar a seiscientos.

Allá, cuando andaba de pastor
por los campos, en mi soledad...
esperaba la ansiada oportunidad
prometida, con afecto y con fervor.

Y cual preciados tesoros
que jamás los he de encontrar,
aquí me puse a trabajar
al llegar a Matamoros.
Cuando mi padre murió
para mí fueron consuelos,
los consejos que me dio
en casa de mis abuelos.

Así comenzó a platicar,
y con un acento, de ternura lleno,
dijo, con tu madre, fuiste bueno
una buena mujercita has de encontrar.

Buena mujer encontré
ellos su mano pidieron
sus presagios se cumplieron
y con ella me casé.

Hoy recuerdo a estos tíos queridos
y nunca los he de olvidar,
viviré para siempre agradecido
pues de trabajo, me hicieron cambiar.

De la vida en sus peldaños
que en su curso me falten escalar,
aunque pasen muchos años
de ellos siempre me he de acordar.

También de mi primo Pedrito
nos dejó en este mundo a penar,
primero, marchó al infinito
para nunca jamás regresar.

De la muerte temida y piadosa
de quien nadie se puede salvar,
a los padres, hermanos y esposa
y a muchos os hace llorar.

El destino, os fue caprichoso
quiso a todos separar,
mi tío murió en Valle Hermoso
con setenta y siete años de peregrinar.

Hoy, con un respeto piadoso
sus restos fueron exhumados,
y a Lampazos trasladados
desde el pueblo de Valle Hermoso.

Camino del infinito
del que nadie regresa otra vez,
bajo una lápida de granito
en Lampazos, se encuentran los tres.

Que al marchar a la eternidad
sus nombres no se han de olvidar
ni sus recuerdos tampoco borrar
¡Qué perdure la idea de la inmortalidad!

*** **** **** **** ****

En la dura sierra de Lampazos
crecí pastoreando chivas,
y aunque éstas serían muy vivas
les daba también sus cuerazos.

Tras amargos desengaños
que sufrí en ese trabajo ingrato
al fin, llegué a cambiar de trato
después de dieciocho años.

Ya se van las golondrinas
a cruzar el ancho mar
se despiden al volar
desde el pueblo de Sabinas.

Quién lo sabe, ¿si a Lampazos regresarán?
¿de nuevo su nido a formar?
en sus casas, ¡Qué triste su voz al cantar!
de estas aves peregrinas, quizá, nunca volverán.

Noviembre de 1971.

Para mi primo Pedrito, en recuerdo de su memoria

A un caballero de finos modales
de Lampazos de Naranjo Nuevo León,
a mi primo Pedrito González
os dedico esta humilde composición.

**** *****

Fue hombre de gran civismo
cuando la vida le sonreía,
las palabras que profería
las mencionaban con optimismo.

Era muy afecto a las aventuras
a viajar por tierras extrañas,
buscando vetas en las montañas
y hasta explorar grutas oscuras.

De una vasta y notable educación
en las fiestas patrias fue distinguido,
por sus discursos muy aplaudido
recibiendo del público la admiración.

Sus amigos le decían el Charro
y los que con él se paseaban,
unas veces a pie caminaban
pero otras andaban en carro.

**** *****

No contento con la católica religión
por los misioneros evangelistas difundida,

ingresó a la institución de la masonería
encontrando una mejor orientación
en esta escuela de fraternal filosofía
para conducirse al fin por la vida.

Y cual arbusto rosáceo de florida zarza
cuyo fruto se emplea en laboratorios de medicina,
en su casa, fue en un tiempo vecina
la respetable Logia "Felipe Naranjo Garza".

Para soportar de la vida el pesado fardo
se casó con una digna y virtuosa mujer,
con la señorita Jacobita Cisneros Guajardo
hasta la muerte se supieron querer.

A los cuarenta y cuatro años de peregrinar
rindió tributo a la muerte piadosa,
a sus padres, amigos y hermanos y esposa
en diciembre de 1950 os hizo llorar.

Su madre y su esposa vistieron de negro
por largo tiempo lo habrían de llorar,
mientras tanto, mi primo bajó a descansar
en la tumba de don Juan Cisneros, su suegro.

Si en la tierra los unieron fuertes lazos
impregnados de armonía, de cariño y de bondad,
en el panteón del pueblo de Lampazos,
en unión de sus padres, descansará a perpetuidad.

Que os acompañe el Eterno y Justo Juez
en el viaje sin regreso de la eternidad,
de sus virtudes cívicas la ejemplaridad
a sus descendientes dejaron los tres. Octubre de 1992.

Filantropía masónica

Sintiendo cual propio los males
que sufrí en mi vida montañera
en Lampazos de Naranjo, Nuevo León
mi primo, el señor Rogerio González
en unión de don José Zuazua Barrera
de tan grata y memorable recordación
obrando con fe masónica sincera
también con una gran convicción
cambiaron mis sufridos trabajos rurales
por los que ahora tengo en esta región.

**** *****

Para estos nobles caballeros, gracias mil
porque fueron masones de espíritu generoso
uno, hoy se encuentra en el Eterno Oriente
otro, es Secretario del Registro Civil
en la progresista ciudad de Valle Hermoso
para ambos, viviré agradecido eternamente.

Julio 1972.

A Lampazos, mi pueblo querido

¡Oh gloriosa tierra mía!
Que me uniste a fuertes lazos,
os dedico esta poesía
en el aniversario de Lampazos.

Fray Diego de Salazar
al transitar por el mundo,
quiso este pueblo formar
con un arraigo profundo.

Era fraile y misionero
sacerdote educador,
en tu historia es el primero
como auténtico fundador.

De noviembre en este mes
el día doce eres festejado,
otro aniversario pues
con cariño es recordado.

Doscientos setenta y tres años
de existencia has cumplido,
de tu escuela en los escaños
me senté, pueblo querido.

Respecto a los grandes hombres
que te dieron fama y gloria,
tu historia guarda sus nombres
en recuerdo a su memoria.

Tuviste tiempos mejores
sin haberlos yo conocido,
quizá tengas otros peores
acaso, ya habré desaparecido.

Siempre que es Día del Cartero
coincide tu aniversario,
con el de este fiel mensajero
que recorre tus calles a diario.

A tu Sociedad Mutualista
en un tiempo estuve afiliado,
mas fui borrado de "la lista"
por haberte abandonado.

De la masonería simbólica
que en tu seno has abrigado,
i mentira que es de origen diabólica!
esto que pregone, el que se ha iniciado.

Viviré por siempre agradecido
a este consorcio humano,
que ha levantado al caído
tratándolo como hermano.

*** *** ***

En el pueblo de Lampazos
del Estado de Nuevo León
conocí esta triste vida,
y me unen fuertes lazos
a esa tierra querida
que amo de corazón.

12 de noviembre de 1971.

A Lampazos, mi pueblo querido 2 (Tristes memorias de la Revolución de 1910)

¡Oh glorioso y sufrido pueblo mío!
de Lampazos de Naranjo Nuevo León,
lentamente desapareció tu señorío
aportando tu contingente en la Revolución.

Se acabaron tus ricas haciendas
de ganados, de la clase menor y mayores,
en virtud de opresoras contiendas
de la Revolución, allá en sus albores.

Muchos ricos de Lampazos
se fueron a Estados Unidos
y después regresaron pobres con fama de ricos,
los ganados robados allá fueron vendidos,
sus ranchos quemados, todo lo hicieron añicos.

Centenares de pastores caminaban por el agostadero
arreando los ganados a pie hasta el Estado de Texas,
sin importarles de los hacendados sus quejas
pues la guerra necesita armas, parque y dinero.

Tu suelo ha sido modesto en recursos mineros
que se explotaron a fines del siglo pasado,
se ocuparon entonces a cientos de obreros
pero al agotarse, la mayoría fueron desocupados.

Porque su vida e intereses estarían comprometidos
temiendo de los carrancistas la cruenta persecución,

muchos de tus hijos se fueron para Estados Unidos
en 1913, cuando aquí dio principio la Revolución.

Pero no todos tus hijos queridos
quisieron para siempre abandonarte,
quedáronse muchos, a los adobes queridos
abrazados, para jamás dejarte.

En otro tiempo ¿quién lo creería?
Que el antiguo Teatro Juan Ignacio Ramón,
en escombros y ruinas se convertiría
por motivos justificados de la Revolución.

Y tu señorial Colegio del Verbo Encarnado
donde se educaron generación tras generación,
con su templo y convento fue quemado
cuando estalló, de Madero la Revolución.

Era de toros tu antigua plaza
toreros como Ursus y otros,
obtuvieron su galardón,
pero el fuego, que con todo arrasa
la destruyó allá en los tiempos de la Revolución.

*** **** ***** ****

Cuando se construyó la presa Don Martín
algunos lampacenses tuvieron que abandonarte,
asegurando que levantarían cosechas sin fin
en terrenos de Cd. Anáhuac, que pudieron quitarte.

Considerando tu situación de triste y seria
yo te venero ¡oh pueblo querido!
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León
porque soy parte de tu soberana miseria

pues con tantos reveses eres sufrido
y tomaste gran parte en la Revolución.

Y continuarás cual guerrero en el combate
en la lucha por la vida tan precaria,
cual herido que en el lecho se debate
como el águila en las cumbres, temeraria.

Noviembre de 1972.

Frente a la imagen del Lic. Don Nemesio García Naranjo

Antes de hablar de Lampazos, pueblo querido debo quitarme de la cabeza el sombrero, frente a su imagen de hombre desaparecido que inmortalizó a Lampazos con afecto sincero.

Con cariño, devoción y fervor profundo en sus "Memorias" a este pueblo quiso dejar, un recuerdo de su paso por el mundo que a las generaciones futuras habría de llegar.

Al recordar estos hechos históricos pasados pero que ahora y siempre tendrán vigencia, los lampacenses, se sentirán estimulados permitiendo recordarlos con vehemencia.

Tranquilos ante el presente y confiados en el porvenir es necesario recordar las glorias pasadas, que a través del tiempo en su constante devenir nos darán fuerza para conquistar las glorias ignoradas.

Un fragmento de sus "Memorias" vais a escuchar entresacado del libro de su original versión que a mi manera he podido versificar sinceramente anticipo las gracias por su atención.

Noviembre de 1973.

A Lampazos mi pueblo querido 3 *Tristes recuerdos de su pasada cultura a fines del siglo XIX*

Aportaste en 1910 tu contingente en la Revolución ¡Oh, sufrido y glorioso pueblo norteño silente de Lampazos de Naranjo, Nuevo León. Bajo cuyo nombre, hará cien años fuiste bautizado que las actuales generaciones del siglo XX te conozcan, a como fuiste en el nebuloso pasado.

Sin caer quizá en una triste y lamentable ilusión en el año de mil ochocientos ochenta y seis, con más apego que en otros pueblos de la nación en Lampazos, se cultivaba el espíritu, ¿sabéis?

Aunque no toda la gente se sintiera feliz los habitantes de este pueblo de Nuevo León, gran parte vestía mejor que el resto del país con los cuales, se podía hacer un parangón.

Y en aquellos tiempos del siglo XIX, ya idos a precios bajos se compraban las telas y los zapatos, entre otras cosas, debido a lo cerca de Estados Unidos donde encontraban los artículos más baratos.

Las gentes humildes cambiaron el calzón y el huarache y esto ocurrió antes de la Revolución, sinceramente lo aseguro por la mexicana bebida del tepache

del que se vende en Monterrey, capital de Nuevo León.

Se cuenta que cuando el Presidente Porfirio Díaz en 1898, la ciudad de Monterrey por él fue visitada, la población le rindió homenaje entre algarabías y por el comercio, su presencia fue agasajada.

“El desfile de hoy fue sumamente hermoso” dijo el General Díaz, al gobernador allí presente, pero, ¿en dónde está ese pueblo sufrido y afanoso? y el general Reyes contestó: “este es el pueblo, señor presidente”.

Semejante a Monterrey, de la misma condición social quien en este aniversario a escribir se atreve, manifiesta que Lampazos, fue de parecido igual en los últimos años, del siglo diez y nueve.

Y la niñez de Lampazos era cívicamente educada esperando llegar a promisorio destino, tenía el municipio una escuela dedicada para varones, y otra para el sexo femenino.

De los establecimientos docentes en nuestra ciudad el Instituto Felipe Naranjo, era el más bien atendido, se impartían cursos suplementarios de contabilidad por maestros que en monterrey, se habían recibido.

Sin la enseñanza de conocimientos de religión proféticos las madres de “El Verbo Encarnado” habían fundado un colegio para señoritas, donde conocimientos estéticos después de la primaria, aprendía cualquier internado.

Como resultado de tan benemérita institución cientos de gentes escribían y leían con esmero, interesándose de lo que ocurría en nuestra nación de lo que pasaba también en el mundo entero.

Y a finales del siglo diez y nueve cuentan que el señor don Juan B. Elizondo, era un vecino lampacense de mayor relieve y de sus conocimientos, jamás se mostró orondo.

Que estaba suscrito de México al “Imparcial” y a la “Defensa” de Monterrey, Nuevo León, periódicos que circulaban en amplia zona regional y al “Mundo Ilustrado”, revista de nuestra Nación.

Pues al contrario, en la ciudad lugareña se publicaban dos periódicos semanarios: “El Lampacense” y “El Día”, sus habitantes en vivir la vida del espíritu se interesaban y el Teatro Juan Ignacio Ramón, pronto se construiría.

Otros periódicos recibían varios lampacenses distinguidos y en el casino de la “Mutua”, se saboreaba vino de uva, se comentaban las elecciones presidenciales de los Estados Unidos y la guerra de la independencia de la isla de Cuba.

Y al jugar a los naipes, algunos tahúres echaban albur en el casino de la “Mutua” para triunfar se daban maña, comentando la insurrección de los “Boers” en el África del Sur contra el Reino Unido de Inglaterra o Gran Bretaña.

Cuando el señor Francisco Naranjo, del General hijo regresó de Rochester, Nueva York, como ingeniero civil,

con su título obtenido por sus estudios prolijo reunió a varios jóvenes con entusiasmo viril.

Les propuso fundar una sociedad exclusivamente dedicada al cultivo de las "Bellas Letras y la Inteligencia", la que por él mismo fue acertadamente patrocinada trabajando con ahínco, solicitud y diligencia.

Los señores José Zertuche y el Dr. Manuel Lozano Mejía, el Ing. Luis G. Ávila y don José Elizondo destacaron, con el doctor Adolfo Rodríguez y don Juan Manuel García y otros más, entre todos, dicha sociedad fundaron.

*** **

Pueblo norteño de México y vecino de Estados Unidos Lampazos era uno, donde se detenían en cualquier ocasión las farándulas de la legua, espectáculos divertidos que duraban varios días, y terminaban su peregrinación.

Evocando ya lejanos y nostálgicos tiempos de antaño en casa de don Nemesio García y García, se improvisaba, el Coliseo, casa que fue después de don Jesús Castaño que con su comercio o negocio, y familia se ocupaba.

Con el fin de construir un teatro realmente mejor se organizó una campaña para suscribir el capital, don Juan B. Elizondo trabajó con ahínco y fervor y otro más, hasta ver edificada esa obra social.

Modesto teatro que don Juan B. Elizondo en sus empeños se esforzó que a lampazos lo visitaran artistas de calidad, finalmente se coronó la obra tras sus dorados sueños donde se representaron las comedias con propiedad.

Y desde entonces fue el "Teatro Juan Ignacio Ramón" el centro cultural y artístico más concurrido de Lampazos, el cual fue quedando allá en los tiempos de la Revolución se esparcieron por el suelo, sus escombros en pedazos.

*** **

Y en aquel entonces, ¿qué leían los lampacenses? Pues lo mismo que toda la república de México leía, los regiomontanos, hidrocalentinos y sonorenses, con la lectura de buenas obras, su espíritu se instruía.

Las novelas que la editorial Balleca repartía los versos de Manuel Acuña, gran poeta suicidado, A Juan de Dios Peza, y a Manuel M. flores leía también a Antonio Plaza, de espíritu renegado.

También a principios de este siglo, comenzó a admirarse a Manuel Gutiérrez Nájera, y a Salvador Díaz Mirón, de las gentes el gusto literario tendía a depurarse en este pueblo sufrido y glorioso de Nuevo León.

En Lampazos, este esfuerzo se hizo sumamente meritorio cuanto aquellas chispas intelectuales se prendían, a 1,300 kilómetros de la capital de nuestro territorio entre los desiertos del norte, la cultura y la letras se difundían.

Y aunque las modernas generaciones no lo puedan creer hoy dirían los viajeros que pasan por Lampazos Nuevo León, que la veneración por mi tierra me hace ver como a don Quijote, fantasías creadas por mi imaginación.

No había lámpara maravillosa con su genio de Aladino ni tampoco princesas que vestían como campiranas

que en Las Mil y Una noches y en Cervantes pueden encontrarse, ni asombrosos gigantes disfrazados en forma de molino pero sí, un pueblo dedicado a las labores cotidianas que se esforzaba en ascender, tendiendo a purificarse.

Todo, tristemente se derrumbó, como las cabañas bucólicas de cabrerizos pastores, esto aseguro con verdadera fe, sin quedar esparcidas ni siquiera en ruinas melancólicas de su cultura del pasado, y el señorío de lo que fue.

Noviembre de 1977.

A Lampazos, mi pueblo querido 4 *Un memorable e histórico recuerdo del Gral. Don Francisco Naranjo, y del XII Regimiento Militar de Caballería*

A finales del siglo XIX, el Ejército Federal se componía a lo más de 25,000 soldados de los cuales, me disculparéis que no dé "santo y seña" ¿cómo pues se destinaba a elementos armados la treintava parte del Ejército Nacional a permanecer en Lampazos, una ciudad tan pequeña?

Pero este aparente motivo, de ser su razón tenía en 1885, el Gral. Naranjo solicitó su dimisión, y don Porfirio, un Gral. Dictador, presentía aquella actitud, como una amenaza de posible rebelión.

Desde los tiempos de Zuazua, Lampazos fama tenía de ser un pueblo norteño levantisco y arrogante, el régimen porfirista, a la vanguardia se mantenía contra cualquier rebelión que resultara alarmante.

Los nativos al hablar del XII Regimiento insinuaban y decían en tono reservado, grave y misterioso, que el gobierno, sus actos y movimientos vigilaban de don Francisco Naranjo, un general respetuoso.

Ni a los Generales, Gerónimo Treviño y Mariano Escobedo se les dispensaba el honor, que llegaran a sitiarse, con un regimiento, como al General Naranjo, que luchó con denuedo

y sospechaba el gobierno, que volviera a levantarse.

**** **** ****

Era muy natural, que con tan manifiestos antecedentes el XII Regimiento, fuera recibido con marcada hostilidad, en Lampazos, cerraron sus puertas casi todas las gentes en 1885, cuando el regimiento hizo su entrada a la ciudad.

El Coronel don Ramón Terán, era hombre de valor como los hombres de fuerza personal ingente, de muy escasa palabras, sin ostentación de su poder trató siempre con respeto y consideración a toda la gente.

Ante esta situación, tan hostil y decisiva el coronel se mantuvo aislado de la población, pasando por alto la ojeriza del pueblo colectiva sin contestarla jamás, con acciones de rebelión.

De violencias y de agresiones, ninguno podía quejarse ante el coronel, y aquella situación se fue amortiguando, y para desenvainar la espada, en vez de prepararse ponía el mayor empeño, para irse con el pueblo reconciliando.

El regimiento traía una excelente banda militar y a don Telésforo Vargas como director guanajuatense, que en la Plaza Hidalgo se dedicaba por las noches a tocar jueves y domingos, daba conciertos para todo lampacense.

Para subrayar con su ausencia su aprobación la aversión popular, fue al principio evidente, y el coronel Terán ordenó que se tratase con atención a los lampacenses, no se registró ningún áspero incidente.

Aunque el General Terán ordenó miramiento y cortesía ¿cuánto tiempo iba a durar para aquella guarnición porfiriana, el boicot que la gente de Lampazos naturalmente le imponía?

Eso no fue un episodio del pueblo, sino de la vida humana.

*** *** ***

Las gentes del pueblo estaban resueltas a boicotear al XII Regimiento Militar por tiempo indefinido, pero sucedió lo que no podía faltar y en situaciones semejantes siempre ha sucedido.

Por una de las calles, un día de tantos, pasaba un teniente de aspecto gallardo, con su vestuario y se encontró a una muchacha quien caminaba por las calles del pueblo, en sentido contrario.

El oficial le cedió la acera, con amable gentileza cual habíale cedido en ocasión parecida, miró a la mujer sin pronunciar palabra y su cabeza la joven bajó al suelo, y su mirada conmovida.

Se informó el oficial dónde vivía aquella beldad ella se estremecía frente a su ventana al verlo pasar y se divulgaron los rumores por toda la ciudad con las versiones y chismes que con él se habría de casar.

Este asunto romántico aun no lo solucionaban cuando se supo que dos señoritas enamoradas se sentían de dos oficiales, que por ellos, lágrimas derramaban cuando sus padres, enérgicamente las reprendían.

Mientras tanto dos sucesos importantes se efectuaron a favor del XII Regimiento Militar de Caballería, algunas personas sigilosamente varias veces lo notaron que el coronel Terán, a casa del General Naranjo, se metía.

Tras unos días que habían pasado, en otra ocasión del Coronel Terán las visitas notaron que se repetían, se les veía a los dos en amistosa conversación alrededor de la plaza, donde también se reunían.

Y el Coronel Terán ponía especial esmero y cuidado en que los lampacenses con respeto lo vieran tratar, y con acatamiento, al divisionario general retirado que en diversas hazañas guerreras, llegó a triunfar.

El otro acontecimiento importante que causó impresión fue el que el presidente del Ayuntamiento le escribió a don Miguel F, Martínez, de Monterrey, Nuevo León, un educador preclaro y el siguiente favor le pidió.

Que le mandara la mejor maestra, solicitaba el Ayuntamiento para que de la escuela de niñas se hiciera cargo de su dirección. Don Miguel contestó que el director de la banda del regimiento tenía una hija, profesora excelente, con muy buena educación.

Con su paciencia, dulzura y bondad, tres virtudes excelentes

María de Jesús Vargas, de sus discípulos conquistó su corazón, y los espíritus más rebeldes reacios e intransigentes se aplacaron, frente a 200 niñas, de escolar educación.

*** *** ***

La sociedad lampacense volvió de nuevo otra vez cierto día, con otra sensacional noticia a trepidar, pues que la joven señorita María de Jesús Tamez con el mayor Fidel Hernández, muy pronto se iba a casar.

Aun no había pasado aquella novedad muy natural se escuchó otro cañonazo más despampanante, que la señorita Trinidad de la Garza, de la crema social anunciaba su boda, con el Coronel Terán, oficial galante.

Con estos dos últimos matrimonios se desvanecieron las animosidades y rencores que hubieran podido quedar, las tropas del XII Regimiento 12 años ahí permanecieron hasta 1897, al fin tuvieron al pueblo que abandonar.

Y los comerciantes de Lampazos, casi se dieron vida de rey con las ventas a los soldados del XII Regimiento de Caballería, pero en 1897, fueron solicitados de la ciudad de Monterrey el comercio lampacense, su partida lamentablemente resentiría.

Para el General Naranjo, fue la noticia muy amarga y aunque con el Coronel Terán se había encariñado, militarmente de encima se le quitaba una "carga" con quien el General don Porfirio, lo tuvo por años vigilado.

En 1885, lo molestaba un tenaz y eterno guardián que observaba con cautela sus pasos constantemente, el XII regimiento de Caballería, y el Coronel Terán de Lampazos, tendrían que ausentarse tristemente.

Cuando del XII Regimiento se anunció su inaplazable partida el héroe de Santa Isabel y Querétaro, sintió con melancolía, que de este mundo se acercaba ya su despedida, y que en las nieblas de la historia se hundiría.

En la víspera del viaje, el Coronel Terán fue a despedirse de su superior jerárquico, con doloroso sentimiento personalmente, sintiéndose un tanto acogojado, le suplicó que le perdonara, que tuvieran que cumplirse órdenes superiores, como coronel del XII Regimiento por si alguna vez, pudo haberlo personalmente lastimado.

El anciano divisionario lo abrazó emocionado y con sus ojos arrasados en lágrimas le dijo no sin antes el agradecer a sus favores:
no, mi coronel, si del Presidente Díaz todo subordinado fuera como usted, por sus respetos y cortesías, prolijo el Presidente Díaz de sus halagüeños aduladores sí merecería el título de héroe de la paz, como el soldado que muere por su patria, a la hora y punto fijo.

Al día siguiente las casa de Lampazos se vaciaron y por la calle de Comercio se colocaron sus moradores, del XII Regimiento, su triste despedida presenciaron el melancólico desfile al compás de clarines y tambores.

Claramente se veía que los jefes y la tropa no querían irse y los lampacenses no querían que para siempre se fueran,

las mujeres agitaban sus pañuelos para despedirse de sus yernos y cuñados, que ahí mismo consiguieron.

Y aquel imponente desfile, fue melancólico y bello para pedir permiso de despedir con repique triunfal al XII Regimiento, que se le iba de sus manos se entrevistaron con el párroco don Manuel Cabello y repicaron las campanas, de la torre en Catedral con acentos sonoros, que parecían humanos.

Y tocaron La Marcha Dragona y Las Golondrinas la banda militar, en unión con los clarines, sus notas, se esparcieron al aire cual voces divinas al perderse el Regimiento de la calle en sus confines.

Hasta los arrabales, la gente los acompañaría y desde allá los siguieron divisando, contemplando el polvo que la caballería levantaba a su paso, al ir avanzando.

Así fue como el pueblo, que no era rencoroso despidió entre lágrimas al enemigo del ayer, Lampazos estaba triste, cual organismo achacoso que le hubiesen cortado, una parte de su ser.

Y más triste aun, porque presentía de antemano que su hijo, aquel más destacado y decisivo, a quien el General Díaz llamaba el "Murat Mexicano" había llegado ya, a su crepúsculo definitivo.

Noviembre de 1973.

**Para mis hijas Ma. Del Refugio y
Beatriz García Rivera, alumna del
2º, y 3º, respectivamente de la
Escuela Superior de Comercio en
Matamoros, Tamps.**

Siempre adelante

Por sus estudios docentes
de esa escuela tan capaz
os felicito sinceramente,
esperando sean conscientes
sin quedarse nunca atrás.

Y aunque tengan un diestro maestro
nunca estará por demás,
memorar a vuestros ancestros
que siempre nos dieron más.

En estos floridos años
que del saber son amantes
sigan su estudio adelante,
pues no hay carrera que dure cien años
ni alumnos que las aguanten.
Abril de 1971.

Bregando por la vida

Quiero que tengan cuidado
y pongan mucha atención,
porque esta es una obsesión
que desvelos me ha costado.

Es por la calle Sexta
dicha sea la verdad
decirlo nada me cuesta
que entre Victoria y Rayón
se encuentra la maternidad
del Dr. López Padrón.

Allí nacieron tres niños
hijos de Vidal y de Beatriz
Reynaldo, Ma. Del Refugio y Gloria,
que recibieron tiernos cariños
y de este recuerdo tan feliz
por esto os hago grata memoria.

Al Dr. Adán Casas
de apellido Montesoro
que vivía lejos de la estación
del ferrocarril de Matamoros
lo trajeron de su casa
a cumplir su obligación.

También del Dr. Osiris Cantú
cabe hacer grata memoria,
cuando nació la niña Gloria
siempre me hablaba de tú.

Los años fueron pasando
se puso sería la cosa,
después estuvimos en Reynosa
pero antes en San Fernando.

Allí el cielo nos dio otra niña
que de oírle nadie se asombre
en esta tierra ino hay piña!
y aunque no fue la primera
llegó a tener el nombre
de Beatriz García Rivera.

También, Reynosa querida,
nos deparó cosa fina,
allí conoció esta triste vida
otra niña, llamada Laurentina.

Y cual madre que se desvela
por razón extraordinaria
con afanes sin cuenta,
allá entraron a la escuela
y cursaron su primaria
en El Jardín Club 20-30.

Srita. Ma. del Refugio García Rivera

Hoy que cumples quince abril
que te conserves siempre hermosa
siendo libre ¡cual mariposa!
entre aromas de pensiles
hasta que cambien las cosas.

Por lo que atañe decir del amor
que conduce al casamiento,
con algo de pena y dolor
decirlo, sinceramente lo siento.

Cuídate de engaños y querer
porque el más verdadero miente,
seduciendo a las mujeres
cantando "Maderas de Oriente".

Para toda mujer honrada
no hay como el casamiento
y aunque mi padre fue ciego
con cierta pena lo cuento
que evite las de "Villadiego"
o se meta en un convento
y vivirá muy bien conservada
en un noventa por ciento.

Ya con esta se despide
sin rugir como un león
ni avanzar a grandes pasos
el que estos versos escribe
es del pueblo de Lampazos
del estado de Nuevo León.

Abril de 1971.

Reynaldo García Rivera

Soy del pueblo de Matamoros
en la Maternidad López Padrón nací
y en la Iglesia Catedral del Refugio recibí
bautismo y confirmación, espirituales tesoros.

Y mis padres a San Fernando
cuando niño allá me llevaron
el buen ejemplo me mostraron
cual manso cordero me fui comportando.

Al año regresamos a Matamoros
tres años duramos allí,
después con mis padres a Reynosa me fui
allá solamente ocho años duramos.

En Reynosa entré a la escuela primaria
las primeras letras a contar aprendí
a mis padres y maestros guerra les di
desde niño, en esa edad tan precaria.

Por no haber hecho a mis padres caso
cierta noche, el día de la bandera
entré a una fiesta de quinceañera,
y en la cabeza me dieron un peñascazo.

Y cual árbol de la noche triste
en el que Cortez y otros lloraron,
en Reynosa los médicos del Issste
con sus consejos y medicinas me aliviaron.

Una vez sentí la vana ilusión
de trabajar en el otro lado,

brincando el charco de mojado
para ganar dólares de a montón.

Pasé con unos primos carnales
a Dallas Texas, fui a trabajar,
y estos me dieron la mano
pues se portaron formales.

Trabajo lo pude encontrar
y en tanto que se los cuento,
en restaurante me pude colocar
que tenía por nombre "El Sorrento".

Tengo una suerte cual demonio
volví de regreso el puente a cruzar,
pero al llegar a San Antonio
del camión, la policía me hizo bajar.

De mis pecados no he podido arrepentirme
pues ha sido tanta mi desventura,
me imagino tener un pie en tierra firme
mas el otro muy cerca de la sepultura.

Para mis padres, Francisco García Gutiérrez y María del Refugio Canales, en recuerdo a su memoria

Eres pueblo de Lampazos
bendita tierra querida
del Estado de Nuevo León,
que me uniste a fuertes lazos
a los seres que me dieron la vida
y me amaron de corazón.

Y así contaba mi querida abuela
que mi padre se casó en Lampazos,
con mi madre que era de Candela
con quien se unió en fuertes lazos.

Y estos dos seres benditos
que hoy recuerdo con admiración,
siempre fueron pobrecitos
pero se amaron de corazón.

Mi padre era un hombre cieguito
y recuerdo cuánto nos quería,
sólo caminaba siempre despacito
pues con sus ojos, no veía.

Y por las calles de la población
de la mano, a mí me llevaba,
para traer la alimentación
que mi madre nos preparaba.

Y aunque sin ser un artista
en la industria de jabonero,
mi padre, perdió la vista
dejando en esto, de ganar dinero.

Como le faltaba en sus ojos la vista
de la mano lo teníamos que llevar,
al templo de San Juan Bautista
para que ahí fuera a rezar.
Hubo un tiempo que imploraba
la caridad, de la gente altruista,
pero no siempre, toda la gente daba
aun sabiendo que carecía de su vista.

Al fin regresábamos a la casa
con algunos centavos y comida,
pero en la vida todo concluye y pasa
aunque el recuerdo jamás se olvida.

Don Epigmenio Ayarzagotia, un rico minero
que a la gente menesterosa sabía ayudar,
socorría a mi padre mensualmente con dinero
acudiendo a su casa, uno cincuenta a cobrar.

Cuando mi padre ya había expirado
recuerdo, que mi madre le mandó avisar,
que don Francisco se había acabado
y que por última vez lo volvía a molestar.
Don Epigmenio, con un trato fraternal
su ayuda de siempre a mi madre mandó,
le expresamos nuestras gracias en general
por el tiempo a que mi padre ayudó.

Mi madre fue una mujer con fe sincera,
se dedicó a los quehaceres del hogar,

siempre fue una humilde lavandera
y en esta forma se dedicaba a trabajar.

Como esta vida, es un continuo batallar
también, montones de lana cardaba,
para poder de esta manera alcanzar
en sus gastos, y también economizaba.

Mi madre vivió en el mundo ignorando la letra
y al decirlo seré franco y sincero,
y al igual que mi tía, la señora doña Petra
Guzmán de González, siempre cuidaba el dinero.

A veces algunos ahorros guardaba
en el fondo de una vieja castaña,
de lo que mi padre le entregaba
aunque le dijeran imujer tacaña!

No siempre esta obligada economía
la practicaba e forma seria,
pues por más trabajo que hacía
siempre vivimos en la miseria.
*** *** ***

Día de la Santa Cruz, cuando mi padre murió,
de mi abuelita tengo presente
las palabras que pronunció
en presencia de mucha gente.

Ya la carroza y el cortejo se marchaban
con mi padre hacia la última morada,
su esposa y sus hijos lo lloraban
y su suegra, lo despidió desconsolada.

Mi abuelita tres palabras pronunció:
¡Adiós para siempre!, dijo llorando,

el cortejo con mi padre se marchó
y mi madre dijo, la puerta vamos cerrando.

Entonces, recuerdo, dijo mi madre
y con el viento que pasa,
pues aquí nos dejó tu padre
y aquí moriré, en esta casa.

A su entierro asistieron muchas gentes
y al panteón fue acompañado,
por amigos, conocidos y parientes
hasta dejarlo en la tumba sepultado.
*** **** ****

Jamás presumieron de grandeza
quienes la vida nos dieron
y era tanta su pobreza,
y aunque mucho nos querían
en humilde cuna nos mecieron
Y hasta en el suelo comían.

Y como el preso tras las rejas
que pretende huir de la prisión,
mis padres me llevaron a Texas
en los tiempos de la Revolución.

Allá, el agua bastante daño me hacía
y la leche de vaca que mi madre me daba,
ya se figuraba que allá moriría
cuando apenas tres años de vida contaba.

A Lampazos tenían que regresar
mis padres con su niño enflaquecido,
leche de cabra le darían a tomar
para que agarrara buen colorido.

Al venir a Lampazos encontré mi salvación
en un litro de leche que había ingerido,
leche de pura cabra, que compró en la estación
y al llegar a la casa me quedé dormido.

Mis queridos padres al fin me salvaron
del raquitismo que en Texas me dio,
apresurados a Lampazos se trasladaron
en un tren que de Laredo salió.

Mi madre, una manda prometió
que tardó veintidós años en pagar,
y al patrón Santiago lo visitó
en su capilla, fuera de este lugar.

Y a la Villa de Santiago Valladares
fuimos en mil novecientos cuarenta,
a pagar esa promesa, ante sus altares
quedando mi madre, de la deuda exenta.

El viaje no fue de noche
temiendo que algo nos pasaría,
nos transportamos en un coche
que a la Valladares nos llevaría.

Y el señor don Antonio Peña
en su coche nos llevó,
y sin ninguna contraseña
diez pesitos nos cobró.

*** *** ***

Ya mi madre a la tumba se marchó
y aunque luchó con optimismo,
veintiún años a m padre sobrevivió
se la llevó el maldito reumatismo.

Cuando mi madre querida falleció
sobre los gastos que tramitar,
mi tío Pedro González se entendió
para poderla al fin sepultar.

Yo recibí un lacónico telegrama
atribulado, entre suspiros y lloros,
porque mi madre yacía en la cama
sin vida, encontrándome yo en Matamoros.

Con tristeza de pena y dolor me embargué
no pude a mi madre alcanzar,
y otro día a Lampazos llegué
y entre mis cuitas me puse a llorar.

Mi tío Pedro González me consoló y dijo
que al fin me habría de casar,
porque había sido un buen hijo
y que buena mujer tendría que encontrar.

A los cuatro años, después que predijo
mi tío Pedro, al hablar de mis esponsales,
se realizaba mi casamiento, a punto fijo
con la srita, Beatriz Rivera González.

Al pasar a la eternidad, mi padre
veintitrés años duró sepultado,
en distinta tumba a la de mi madre
con quien en vida permaneció a su lado.

Hacia la tumba caminaron en pos
porque el destino se habría de cumplir
mas no estarían para siempre separados,
porque desde mil novecientos cincuenta y dos

29 de diciembre, una sola tumba les pudo servir
de morada, para siempre durar enterrados.

Y estos seres que en la vida se amaron
y que en un tiempo nos quisieron tanto,
de nuestro lado para siempre se marcharon
duermen el sueño eterno, en el camposanto.

Y cuando vengo de Matamoros
casi siempre visito el panteón,
y entre recuerdos, suspiro y añoros
doy lectura a esta composición.

**** *****

Tendrían que venir después épocas futuras
y al morir en 1940 mi tía Marianita,
con el fin de su justo precio aclarar
se buscaron del terreno las escrituras
dentro de una vieja y carcomida castañita
en ninguna parte se pudieron encontrar.

Solamente encontré una triste composición
que mi abuela Agustina, a la virgen de Talpa había
dedicado,
en cumplimiento de una promesa, cual fervorosa oración
porque de una vieja enfermedad, se había aliviado.

Y esa enfermedad a mi abuela, quizá, la mantuvo en un
brete
encontramos una esquila de mi abuelo, Benito García,
que falleciera en agosto de mil ochocientos noventa y
siete
como tristes recuerdos, de mis abuelos quedarían.

*** ** *

En la casa donde mis padres dejaron de existir
diez años mis suegros ahí estuvieron alojados,

hasta que para Laredo se tuvieron que ir
hoy se encuentra abandonada, sus muros están
cuarteados.

Hablaré de nopales y tasajillos, aunque esto es mucho
detalle
y el terreno mezquitoso que mis abuelos transitaron,
por entre las veredas que cruzaban de calle a calle
con el tiempo las veredas de monte se llenaron.

*** ** *

Todo en la vida humana se extingue y termina
fue numerosa la familia de mis paternos abuelos,
Don Benito García y García y doña Agustina
que en eterna paz, descansen hoy en los cielos.

Si mal no recuerdo, nueve hijos llegaron a tener
Feliciano, Catarino, Estefanita, Fortunato y Ramón,
de los cuales , a ninguno llegué a conocer
solamente a mi padre Francisco, y a mis tíos Plutarco,
Mariana y Zenón.

Hoy recuerdo que mi tía Marianita García
en los tiempos que hacía un fuerte calor,
con una cobija de lana se envolvía
aunque de su cuerpo manara un fuerte sudor.

También recuerdo con nostalgia y fervor profundo
que algunas veces por las calles caminaba,
echándole habladas a todo el mundo
hasta que alguna gente, a que se callara la conminaba.

De mi tío Plutarco, se cuenta que en cierta ocasión
en la noria de su casa se fue de cabeza,
concurrieron a sacarlo las gentes sin dilación
a curarlo de un ataque se apuraron con presteza.

Así fue porque de la mente padecían ciertos males
a mi tío Plutarco, lo mandaron a Monterrey Nuevo León .
allá murió en el hospital Eleuterio L. González
y mi padre lo estimaba con predilección.

Marzo de 1972.

Nacimiento y bautizo del Doctor Julián Díaz Leal

En la santa iglesia parroquial
de Cadereyta Jiménez Nuevo León,
en un documento conciso
del niño Julián Díaz Leal
en tiempo de su advenimiento
de gloriosa e inolvidable recordación
se registró el día de su bautizo
y también el de su nacimiento.

Esto sucedió el 16 de febrero
de mil ochocientos cincuenta y seis
vísperas de las "Leyes de Reforma"
que por la historia patria conocéis
interviniendo el poder del clero,
según se registra en sus anales
cuando la Iglesia tenía por norma
controlar nacimientos, panteones y hospitales.

Me abstengo a pesar de toda lista
de quienes en este caso intervinieron,
pero fue en el templo de San Juan Bautista
de Cadereyta, donde estos hechos sucedieron.

Y por este acontecimiento feliz
viejos documentos tuvieron que desempolvar,
fue el párroco don Ramón Sada Gámiz
quien tales informes llegó a proporcionar.

Fue el señor don Ernesto Zertuche González
a quienes estos informes pudieron proporcionar,
revisando de la iglesia en sus anales
la biografía delo Dr. Díaz, se pudo completar.

Lo aseguro por Jesucristo
fundador de la iglesia universal,
que el sacerdote Juan José Calixto
rubricó el nacimiento del niño Julián Díaz Leal.

Fue su venida al mundo, en febrero “noches frías”
durante su permanencia en Lampazos,
dejó un recuerdo inmortal.
Su padre fue el señor don Antonio Díaz
y su madre doña Ignacia Leal.

Nació en la hacienda de los “Dulces Nombres”
vecina de Cadereyta, Jiménez Nuevo León,
hoy su nombre figura entre los grades hombres
benefactores de Lampazos, de Naranjo, Nuevo León.

Al doctor Julián Díaz Leal padre de los pobres y benemérito de Lampazos

En esta ocasión para todos en general
hablaré de un generoso doctor
que se llama Julián Díaz Leal
y alivio de los enfermos el dolor.

Nació en Cadereyta, Jiménez
sus padres le mandaron a estudiar,
de la vida en los vaivenes
como médico se llegó a graduar.

Encontró una persona fina
con quien realizó feliz unión,
a doña Placida Tijerina
de Cerralvo Nuevo León.

En Lampazos se establecieron
honrosos hijos habrían de crear,
con el estudio que recibieron
los ayudarían a progresar.

Como es ley de la vida, el desaparecer...
su esposa, con quien llegó a casarse,
antes de ver a sus hijos crecer
para siempre tendría que marcharse.

**** * * * * *

Y en tiempos de la Revolución
que llegó a causar tanto mal,
de Lampazos fue la salvación,
el doctor don Julián Díaz Leal.

Tratando con el pueblo de acabar
a las puertas de las tiendas arrimaron,
tanques de petróleo para incendiar
mismos que después los retiraron.

Uh cochero, Guadalupe Molina, "el conquián"
va y cuenta al Dr. Díaz Leal,
que a las tiendas del pueblo las incendiarían
el Dr. procede, tratando de evitar u mal.

Presuroso acude en esta ocasión
e invita al cura de este lugar,
y se dirigen a la estación
donde se encuentra un tren militar.

Y aunque era hombre de ciencia
jamás soñó con la luna,
antes va a la presidencia
aunque no encuentra persona alguna.

Y el Dr. Don Julián Díaz Leal
le habla de la heroica tradición,
de este pueblo, a un valiente general
que se encontraba en la estación.

El alcalde, don Manuel Zuazua
que sin ser de espíritu reacio,
al puebla anduvo excitando
pueblo sufrido de heroica raza
que se reunió frente al palacio
dispuesto a morir luchando.

A fin de que, como la marcha no se detenga
a estos supuestos revolucionarios,
un distinguido periodista

los animo con ardiente arenga
llegando a contar una lista
de más de trescientos voluntarios.

Cuando en su última enfermedad
en el lecho del dolor yacía,
con la esperanza de operarse
don José Ángel Zuazua, con su amistad
en forma de préstamo le ofrecía
hasta diez mil pesos para curarse.

Pesos cuya plata era de buena ley
don José Ángel era hombre de dinero,
y lo guardaba allá en Monterrey
con un celo verdadero.

Hizo atenta súplica al doctor
que si se le llegaba a ofrecer,
no dejara de avisarle por favor
para poderse a tiempo traer.

Como una amistad entrañable
fue la de este rico y generoso ganadero,
pero el mal del doctor Díaz era incurable
y para poco servía en este caso el dinero.

Por ser una droga de virtudes finas
el doctor Carlos M. Garza le preguntó,
que si lo tendría en sus medicinas
y el Dr. Díaz atentamente le contestó.

Sí, solamente dos libras me quedaron
de Bensonaftol, famosa droga alemana,
con cuyo remedio a miles de heridos curaron
en la Primera Guerra Mundial, tan inhumana.

El Dr. Garza, sin hacer juramentos a Priamo
que fue el último rey de la antigua Troya,
dijo, pues cuesta un dólar el gramo
me lo llevo doctor, lo considero una joya.

No se lleva usted nada, le dijo el doctor Díaz
no quiero dólares, prefiero aliviar dolores,
prodigando a los enfermos gratas alegráis
mitigando mientras tanto sus clamores.

Algunas visitas que a enfermos hacía
viajando a caballo las efectuaba,
dando ejemplos personales de economía
consultas y medicinas las regalaba.

**** * * * * *

Y sucedió en tiempos de la revolución
pues bastante hambre que tenían,
las familias pobres para su manutención
alimentos en el pueblo, no conseguían.

}
Y aseguran que frente a la presidencia
el precio de una vaquilla se regateaba,
pues el alcalde ya perdía la paciencia
un carnicero, nomás veinte pesos le daba.

Pero se enteró el Dr. Julián Díaz Leal
quien por el animal treinta pesos ofreció,
precio que al alcalde no le pareció
tan mal, los recibió contento y lo agradeció.

Y en seguida la res se mandó a sacrificar
para dar a la gente pobre de comer,
su hambre atrojada habrían de calmar
teniendo la gentileza, del doctor que agradecer.

Don Cosme González, un comerciante modesto
con quien el doctor Díaz tenía cercana amistad,
ofreció su pequeña tienda, cuan presto
el doctor marchara a la eternidad.

Para su familia el crédito quedaría abierto
si su padre les llegaba a faltar,
esto conmovió al doctor,... de cierto
sin llegar esta franquicia a utilizar.

Hombre de sereno y maduro juicio
fue el doctor don Julián Díaz Leal
quien por su propio consentimiento
jamás cobró honorarios por su servicio
pues del Honorable Ayuntamiento
de Lampazos era el médico municipal.

Encontrándose muy enfermo en Santa Rosa
hospital de San Antonio Texas,
un sacerdote, considerando seria la cosa
se acerca al doctor y le dice, frente a sus orejas:

lo invito a ponerse en paz con el altísimo
dijo el curita con taimada calma,
el perdón de Dios es excelentísimo
para salvar de pecados nuestra alma.

Como inspirado por gracia divina
Entonces le contestó el doctor,
Treinta y cuatro años de ejercer la medicina
Tengo, mitigando de la gente el dolor.

Usted en cambio, ha hecho regular fortuna
Con solo repartir sus bendiciones,

Pero yo, no he ganado ninguna...
Si cobrara mi trabajo tuviera pesos de a montones.

Finalmente, cuatro horas antes de expirar
Encontrándose en su lecho recostado,
A una joven hicieron arrodillar,
Para que le acomodara un hueso dislocado.

También cuentan que en cierta ocasión
Se celebraba un aniversario sacerdotal,
Del cura del pueblo de Lampazos Nuevo León
y ahí se encontraba el doctor Díaz leal.

Ya para entrar al elegante comedor
se presenta a la puerta un viajero,
pues venía bañado en sudor
pero al hablar fue muy sincero.

Este venía del Estado de San Luis
e implorando ayuda al sacerdote,
desgarrado, hambriento e infeliz,
¿sería un hombre fornido y grandote?

El cura, que de sordera crónica padecía
dijo al viajero, hay que ser resignado,
mas el doctor Díaz le contradecía
¡Padre, no hay que ser tan agarrado!

Cómo que no se queje este infeliz
si caminando, trote y trote
desde el Estado de San Luis,
no ha comido y a nosotros ese guajolote
y cuatro gallinas en mole nos esperan
al celebrar hoy este gran mitote,
que otros pobres ya quisieran

contarse entre los invitados al borlote.

Y tomando entre sus manos un sombrero
el doctor mostró a todos los asistentes,
cinco pesos en echarlos, fue el primero
juntando setenta y cinco entre los concurrentes.

**** ** *

Se sabe que en cierta ocasión
en Lampazos un chubasco azotó,
pues era tan fuerte el ciclón
que a muchas casas, las derrotó.

Ya no existía mi abuelo materno Vidal
la de mi abuelita alcanzó a derrumbar,
pero el generoso Dr. Don Julián Díaz Leal
por su cuenta y riesgo la mandó techar.

Era un hombre filántropo y humanitario
que a la gente pobre sabía ayudar,
hoy, en su reconocimiento tributario
su nombre y su obra, se llegó a inmortalizar.

**** ** *

Su biografía personal se llegó a publicar
por don Ernesto Zertuche que la tramitó,
y una placa marmórea se hizo instalar
en la casa, en que el Dr. Díaz habitó.

Si a través del tiempo y la distancia
en el polvo y el olvido todo viene a parar,
fue un acto de singular importancia
que su nombre se llegó a inmortalizar.

Lo aseguro por las bíblicas profecías
que a la calle Xicotencatl le cambiaron

su nombre: de Hidalgo al norte, por Dr. Díaz
y al sur, con el que tenía la dejaron.

¡Pueblo hospitalario de Lampazos!
Albergaste a este gran benefactor,
a tu estirpe se unió con fuertes lazos
aliviando de los pobres el dolor.

Curando a las gentes de dinero escasos
a quien en Cadereyta Jiménez nació,
hoy se le considera benemérito de Lampazos
hace cincuenta años de que falleció.

Vida de un niño prodigio *En memoria del ilustre tribuno lampacense, Nemesio García Naranjo*

En sus memorias lo dice una vez
que en un venturoso día
en memorable y feliz ocasión,
el ocho de marzo al mundo venía
año de mil ochocientos ochenta y tres
en Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

Lo aseguro, por las bíblicas profecías
que el fin de este mundo anunciaron,
que cuando este niño nació, estrellas guías,
su inteligencia de luz inundaron
y doña Carmen Romero y el Gral. Don Porfirio Díaz
la ciudad de Lampazos, de pasada la visitaron.

Y sus padrinos lo bautizaron
con el nombre de Nemesio García,
que con el de Naranjo, completaría
el de sus padres que lo engendraron.

En una estrellada noche se hallaba
en su casa, allá cuando era niño,
y con lo candoroso de su cariño
a su padre, Nemesio, así le hablaba:

Padre, yo quisiera una estrella
poder alcanzarla desde aquí,
o que ella venga hacia mí
pero que sea muy bella.

Y su padre a sus ruegos accediendo
que le bajen una estrella dijo,
la más brillante para mi hijo
y sus deseos se estarán cumpliendo.
**** **** ****

Sin haber a la escuela ingresado
en unión de sus padres queridos,
se marchó para Estados Unidos
a vivir con ellos en el otro lado.

Se establecieron en el Encinal
pueblecito del Estado de Texas,
donde no hay ni panales de abejas
pero sí, un fuerte chaparral.

Pasó su florida infancia
muy cerca de San Antonio,
brincando nopales y coyonsonio
se deslizaba con arrogancia.

Llegó el tiempo de la escuela primaria
en aquellas regiones desiertas,
del saber, sus puertas le fueron abiertas
pues ya tenía la edad necesaria.

Allí sus primeras letras aprendió
y cual alumno muy distinguido,
de su maestra fue muy querido
pero allá, su primaria no terminó.

Se vino a Lampazos, Nuevo León
que era su tierra querida natal,
entró a la escuela primaria oficial
en donde al fin, completó su instrucción.

Y en atención a obligatorios deberes
como alumno ingresó a la escuela oficial,
con los profesores: don Aurelio V. Villarreal
y don Francisco Rodríguez Pérez.

No los considera de ilustrísimos
porque no es asunto de religión,
pero en materia de escolar educación
los califica su prologuista, de meritísimos.

Y cual arbusto rosáceo de florida zarza
que reverdeció con las lluvias del cielo,
progresó en el Instituto "Felipe Naranjo Garza"
que fundó su materno y querido abuelo.

Si en el pueblecito de Encinal
buenos principios adquirió,
en Lampazos los eclipsó
entre compañeros del mal.

En casa de su abuelita, doña Fermina
el carácter de esta le fue favorito,
allí se portó como un "señorito"
pero al fin, todo en la vida termina.

Era una abuelita bien consentidora
que todos sus gustos le hacía,
en halagos y cariños se deshacía
distintos a los de la madre, su forjadora.

Por las noches se acostaba a dormir
y se levantaba después de la hora,
tras el ocaso de su matutina aurora
aunque a la escuela tuviera que ir.

Pero se volvió al pueblecito de Encinal
a reunirse con su madre querida,
quien desde el principio de su vida
modeló su carácter, de niño genial.

Cuenta que en cierta ocasión
dormía en colchón confortable,
al calor molesto, e insoportable
del verano en la estación.

Olvidándose que a la escuela iba
con pocas ganas de levantarse,
de la cama, para después arreglarse
cuando su madre le gritó ¡arriba!

Su mando al punto obedeció
con gran presteza sin objetar,
aunque se puso a criticar
el desayuno que se le sirvió.

De su madre la voz se volvió a escuchar
que se retirara pronto de la mesa,
y que se fuera para otra pieza
de la casa, sin volver a molestar.
**** *****

Con ahínco, entusiasmo y fervor viril
dominó cursos de estudios superiores,
recibió educación de excelentes profesores
de Monterrey, en el Colegio Civil.

Siempre a sus maestros respetó
se fue al Distrito Federal,
con una intuición genial
sus estudios, allá completó.

Y aquel niño que pedía estrellas
en su infancia de la vida al comenzar,
con el tiempo, las llegó a alcanzar
tan perennes y brillantes como ellas.

Cincuenta años de vida periodista
a la mitad del presente siglo festejó,
su política antirrevolucionaria nunca dejó,
exaltando al régimen porfirista.

Cuando don Nemesio García Naranjo, murió
en el "Norte" de Monterrey dijo un cronista,
veinte mil artículos con su pluma escribió
este ilustre e inalcanzable periodista.

**** * * * *

De México fue un gran tribuno
por la academia condecorado,
otros lo habrían superado
pero en Lampazos, ninguno.

De su patria fue desterrado
por Calles y por Carranza,
porque le tenían desconfianza
a su espíritu destemplado.

Y enardecido cual demonio
con el régimen que lo ofendió,
desde Texas, muy duro lo fustigó
cuando vivió en San Antonio.

De nostálgica añoranzas son sus quejas
que lanzó con espíritu desequilibrado
en discursos de El Paso y Laredo Texas,
en febrero de mil novecientos veinte

con desahogo de proscrito o desterrado
porque era tenaz, sincero y valiente.

Fue literato diputado y periodista
político, prestigioso licenciado,
aunque en ideologías contrariado
con el régimen carrancista.

Con el licenciado don Querido Moeno
perteneció al "Cuadrilátero Mexicano"
que fue su prestigio "santo y muy bueno",
y se formó a duro golpe de piqueta
con el licenciado José María Lozano
y el orador don Jesús Urueta.

Y en sus obras meritorias
su prestigio nada mengua,
frente a genios de la lengua
en cuestiones oratorias.

Si aun hoy viviera, lo diría como antes
en forma audible y sencilla,
pues volvería a doblar la rodilla
frente a don Miguel de Saavedra Cervantes.

**** *****

Tengo muy presente la cuenta
cuando estuve en México y lo visité,
septiembre de mil novecientos sesenta
respetuosamente, y con afecto lo saludé.

En un carro por la avenida Coyoacán
busqué el número mil veinticinco,

pues allá me dirigí con ahínco
entre infinitudes que viene y van.

**** *****

Con mi tío Nemesio me identifiqué
también con un hijo que me presentó,
de Lampazos conversamos, y se comentó
sobre mi viaje a México, les expliqué.
**** *****

Encontrándome yo en Reynosa
a mi tío Nemesio le escribí,
y como contestación recibí
una carta sincera y preciosa.

Como recuerdo grato siempre la he de tener
porque en ella habla de Lampazos,
bendita tierra que abrió sus brazos
y en nuestra infancia nos vio crecer.

Y aunque para algunos esto no cuadre
lo aseguro sin caer en desvarío
que él siempre será mi tío
porque fue primo de mi padre.

Hoy duermen el sueño justo y eterno
solamente que en distinta tumba fría,
en Lampazos, don Francisco García
y en México, don Nemesio, tío segundo paterno

Antes de partir a la eternidad
sus memorias a su patria dejó
en diez tomos las escribió
para hablarle a la posteridad.

En primera plana escritos quedaron
trece nombres de caballeros regiomontanos,
que unidos cual buenos hermanos
entre todos, sus memorias patrocinaron.

De otro distinguido caballero
también quiso hacer mención
en la obra del tomo primero
quien le prestó su colaboración
con afecto y fervor sincero
formulando la introducción.

Y cual joya en su fino estuche
que alguien guardó con esmero,
Escribió el prologo del libro primero
El señor don Ernesto Zertuche.

Don Ernesto recibió una invitación
indicándole que hablara de Lampazos
pueblo que sufrió duros trancazos
allá en los tiempos de la Revolución.

**** * * * * *

En diciembre de mil novecientos sesenta y dos
el que fuera honorable y recto licenciado,
renegado, virtuoso, y periodista prestigiado
en México, hacia la tumba caminó en pos.

Y se marchó para siempre al infinito
pero su nombre en Lampazos figura,
sobre una placa de mármol perdura
en pedestal, con material de granito.

Y el periodismo nacional
por su muerte estuvo de luto,
le rindieron ferviente tributo
a su ideología incondicional.

Esto es muy justo respetables señores
volver algún día para siempre a la nada,
tras de luminosa y larga jornada
porque todo tiene su fin, gloria y honores.

Gracias mil por su atención
para todos, estimados lectores
sin buscar darme prestigio
os hablé en esta simple composición
de la vida de un niño prodigio
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

Julio de 1969.

Al Ojo de Agua de San Diego *(en el 202 aniversario de la fundación de Lampazos)*

Con tus aguas transitorias
de mi pueblo serás tributario,
que Lampazos recuerde sus glorias
en el presente aniversario.

Bajo el nombre de Juan Diego
pero unido a fuertes lazos
así te quisieron bautizar
para inmortalizar desde luego
al fundador de Lampazos,
Fray Diego de Salazar.

Como los más altos ventisqueros
que se forman en la sierra,
del ojo de agua de mi tierra
brotan sus más ricos veneros.

Mucho antes que se fundara Lampazos
morada de feroces indios fuiste,
de tus límpidas aguas a beber les diste
a esos hombres de cultura escasos.

Eres lugar propio para alegre excursión
turistas viene de los dos Laredos,
de varias partes, gentes de todos los credos
y también desde el vecino pueblo de Torreón.

De la Ciudad de México y Monterrey
Villaldama, Candela y Bustamante,
y también alguno que otro tunante
porque algunos son de mala ley.

Eres lugar hermoso, y jamás te sentiste orondo
pues según cuenta la historia de Lampazos,
aquí principió el romance de Evangelina Elizondo
y el Lic. García Naranjo, uniéndose en fuertes lazos.

Don Leopoldo Naranjo, de grata recordación
al escribir la crónica de Lampazos,
te unió con indestructibles lazos
y, en un capítulo exclusivo, hizo mención.

Alejandro de Humboldt, ilustre Barón
con su título alemán de nobleza,
visitó esta singular belleza
Ojo de Agua de Lampazos, Nuevo León.

Eres manantial de tesoros fecundos
con tus serenas aguas cristalinas,
que desde el pantano de Sabinas
corren por entre montes profundos.

Obras Públicas, con sus programas de carreteras
trasformó en Lampazos la calle del "Ojito",
ya no estarás como antes, tan lóbrego y solito
murmullando al pie de las canteras.

En 1930, tiempos pasados, ya no tan cerca
durante la administración de don Liborio,
desde entonces se hizo público y notorio
este oasis con su bonita alberca.

Ya en diversas ocasiones
los lugareños te han visto desecado,
esto, cuando de llover a dejado
porque en todo hay excepciones.

Y los niños que son bautizados
en el Templo de san Juan Bautista
aunque tengan nublada la vista
con tus aguas han sido mojados.

Que intervenga en el nombre del niño
esta primera gracia sacramental,
le borrará el pecado original
dijo el padre Remigio Vilariño.

Durante los tiempos de ardiente sequía
para que te vuelvas de nuevo a llenar,
las mujeres del pueblo te van a rezar
al bañito de la Virgen de Lourdes García.

De la Iglesia de San Juan Bautista
desde ahí parten en gran romería,
por las calles entonan con dulce alegría
alabanzas cantadas, cual voces de artistas.

En el cielo, de lluvias no existen ni trazos
y los ganados del campo tendrán que comer,
los pastores imploran al cielo que vuelva a llover
en la abrupta sierra del pueblo de Lampazos

Mas el cielo escuchando sus tristes quejas
como tiene un grande y soberbio poder,
en pocos días copiosamente comienza a llover
allá en el "Cerro de Minas Viejas".

Circundado a tus aguas potables
te vigilan los viejos sabinos,
mantenidos de soplos divinos
respetados por hachas y sables.

¡Ojo de Agua de Lampazos querido!
dije ayer entre suspiros y añoros,
de ti me acuerdo desde Matamoros
sin dejarte jamás en el olvido.

Al legendario Mineral de la Iguana

Antes de hablar de este antiguo mineral mencionaré primero a un distinguido señor, que durante su vida fue poeta e historiador hijo de un valiente y heroico general.

Don Leopoldo Naranjo quiso dejar memoria de este legendario mineral muy afamado, habiéndole previamente consagrado un capítulo, de Lampazos en su historia.

Y aquí comienza distinguidos señores lo que vais a escuchar a esta hora, unos cuantos y verídicos pormenores sobre la mina de plata pura, "La Voladora".

¡Oh, mineral de la Iguana!
Que causaste un gran boato,
mayor que el de "La Valenciana"
del Estado de Guanajuato.

Era el tiempo de los virreyes
en nuestra conquistada nación,
cuando eran dura las leyes
del Santo Oficio de la Inquisición.

Y así cuentan que un cabrerizo pastor
cierto día haciendo de comer estaba,
y observó con gran estupor
que de la lumbre, un líquido chorreaba.

Por la ignorancia en que se encontraba

sintió temor y admiración,
pero en sus alcances pensaba
informar de su hallazgo al patrón.

Al campo donde estaba el ganado
el patrón y más gente llegaría,
y el pastor les mostró asombrado
las piedras que se derretían.

En lo abrupto de las canteras
dicen que sacaban plata pura,
las cortaban con férreas tajaderas
de entre las rocas muy dura.

Lo que a Saltillo o Monterrey por el camino
el precioso metal transportaban,
encontraban a veces un rudo destino
por gavillas de ladrones, que asaltaban.

En su caballo, un capitán de gavilla
de ladrones, a un voladero se precipitó,
cuando a las gentes de su cuadrilla
las agarraron con el botín que se robó.

Hubo también varios accidentes
en ese rico y famoso Mineral,
los cuales fueron sorprendentes
para las familias en general.

Cuentan que en cierta ocasión
cuadrillas de hombres trabajaban,
dentro de la mina mantenían su atención
sobre las duras rocas que taladraban.

Pues de repente, el cerro se derrumbó

y todos los mineros quedaron sepultados,
para tales hombres, su vida ahí se acabó
porque todos murieron asfixiados.

Conforme a lo que he leído
en la Historia de Lampazos,
el mineral fue maldecido
hasta que terminó en fracaso.

Dicen que por un curita
que una limosna pidió,
pero una persona maldita
que hasta una bofetada le dio.

El curita, del golpe no se murió
aunque cayó dentro del arroyo,
porque hubo gente que lo vio
causándole un gran bollo.

Otros cuentan que la maldijeron
porque era mucha la matanza,
de las gentes que condujeron
los metales de esta rica bonanza.

Un gran pueblo se llegó a formar
con habitantes hasta diez y ocho mil,
Se dedicaban los mayores a trabajar
de lunes a sábado, con una ambición febril.

Y sucedió en el Mineral de la Iguana
que cuando todo era bienandanza,
pues que de la noche a la mañana
se terminó la espléndida bonanza.

Los mineros, todos, quedaron sin trabajo

muchas gentes a Lampazos se vinieron,
y cuentan que del Ojo de Agua para abajo
aquí fue, donde sus viviendas establecieron.

Y construyeron aquí sus primeras casitas
todos los que de la Iguana vinieron,
y a Lampazos, Villa de Horcasitas
en aquel entonces, con este nombre lo conocieron.

Sucedió en mil setecientos cincuenta y cinco
y en documentos históricos quedó consignado,
hoy se recuerda con fervor y con ahínco
este acontecimiento histórico del pasado.

Una respetable dama de Lampazos, hizo memoria
doña Delfina Zertuche, que el curita al mineral maldició,
y así consignó don Leopoldo en su Historia
que el sacerdote ofendido los amonestó.

Que hasta después de la quinta generación
descubrirían otro nuevo y rico mineral,
en Lampazos, dentro de su misma jurisdicción
que respecto del anterior, sería muy desigual.

El Mineral de la Iguana se había acabado
el presagio sacerdotal a la letra se cumplió
pero no todo en la vida serían fracasos,
y ya más de cien años habían pasado
cuando en el Cerro de Lampazos
el Mineral del Refugio se descubrió.

Bajo cielos limpios en invierno y en estío
desde Lampazos, se divisa en lontananza,
el azulado y escabroso lomerío
de la Iguana, mineral de histórica bonanza. Nov. 1972.

Para mis abuelos maternos

En Candela Coahuila nacieron
mis dos queridos abuelos,
quienes la vida a mi madre le dieron
que en paz descansen en los cielos.

En ese pueblo se casaron
sus hijos allá nacieron,
y en Lampazos terminaron
con la crianza que les dieron.

Cinco hijos llegaron a tener
pero una niña falleció,
al poco tiempo de nacer
a sus padres no conoció.

Y allá en tiempos de la Revolución
mi abuelo Vidal, se llegó a extraviar,
se dio aviso a la Central Comisión
de Policía, y ésta lo salió a buscar.

Y se fueron por entre las serranías
los policías que salieron a buscarlo,
regresaron a Progreso con las manos vacías
ni vivo ni muerto pudieron encontrarlo.

Desde Progreso Coahuila, solito se vino
con rumbo a Candela su tierra natal,
se supone que se perdió en el camino
terminando su vida, con un fin fatal.

Y el señor don Vidal Canales
dicen que era persona lista
pero del gobierno, las tropas federales
tal vez, lo hicieron carrancista.

Yo a mis hijas queridas me voy a ver
dijo mi abuelo en Progreso,
a Candela llegaré al atardecer
y e tres días estaré de regreso.

También decían que un cabrerizo pastor
muerto lo encontró en la Loma del Venado,
pero a la policía no avisó por temor
de verse ante las leyes implicado.

Otras gentes decían que murió encalmado
era el mes de julio de fuertes calores,
el agua que llevaba, pudo haberse agotado
ni a quien pedirle, ni a unos pastores.

Escabrosa sierra de pájaros azules
que te ocultas allá tras la Mesa,
de Catujano, cual arroyo con sus tules
y está cubierta de abundante maleza.

También de rocas y matorrales
y a lo lejos te pierdes de vista
pues el señor don Vidal Canales,
ya nunca más te volvió a mirar
y sin haber sido jamás alpinista
algunas veces, quizá te llegó a escalar.

Quiso el destino que para siempre se perdiera
sin quedar un recuerdo de su cuerpo mortal,

ni un sepulcro, ni cruz que existiera
para llevarle una ofrenda a mi abuelo Vidal.

Ya mi abuelo materno se había perdido
su esposa y sus hijos lo lloraron,
y después a un niño que había nacido
con el nombre de Vidal García bautizaron.

Aseguran que fue comerciante
y así se pasaba los días,
siendo vendedor ambulante
de diversas mercancías.

Mi abuelita durante su vida
fue una pobre lavandera,
era una mujer muy sufrida
con resignación verdadera.

Teniendo a su hijo en Dilley, Texas
mi tío Antonio cuando podía la ayudaba,
escuchando de su madre las quejas
hasta cincuenta dólares le mandaba.

**** *****

Se sabe que en cierta ocasión
en Lampazos un chubasco azotó,
y era tan fuerte el ciclón
que a muchas casas las derrotó.

Ya no existía mi abuelo don Vidal
la de mi abuelita se llegó a derrumbar,
pero el doctor don Julián Díaz Leal
por su cuenta, la mandó techar.

**** ****

En 1932, mi abuelita su casa llegó a vender
por la miseria en que se encontraba,
pues ya no podía hacer quehacer
el achaque de su vejez, no la dejaba.

Con mi madre, Refugio, a vivir se cambió
siete años con nosotros los pudo aguantar,
en mil novecientos treinta y nueve murió
teniendo como ochenta años de peregrinar.

Mi abuelita una característica tenía
la letra de carta nunca aprendió a leer,
pero en cambio, muy bien le entendía
a la letra de molde, si la llegó a aprender.

Cuando la llevaron al panteón a sepultar
muy pocas gentes le acompañaron,
una cruz de hierro se pudo instalar
que con el tiempo se la robaron.
Marzo de 1972.

A mi tío Adolfo Canales

Fue su paso por este mundo
como un fragmento de historia,
con dolor y pesar profundo
hoy recuerdo su memoria.

Lo conocí tan sólo por un fiel retrato
que mi abuelita por muchos años conservó,
su nacimiento fue en mil ochocientos ochenta y cuatro
a los veintiséis años de este mudo se ausentó.

Decían que mi tío fue pastor
se dedicó a cuidar ganados,
de sus patronos era deudor
pues estos eran hacendaos.

Antes de ganarse el poco dinero
quizá lo cobraba por adelantado,
era honrado y cumplido caballero
a su trabajo siempre dedicado.

Pero en un tiempo de justas vacaciones
que a Lampazos vino a descansar,
con sus amigos, los más gallones
a las tabernas se fue a pasear.

Y sus amigos lo emborracharon
pues era tan variada la revoltura,
de comida y bebidas que tomaron
una fiebre lo llevó a la sepultura.

El doctor Julián Díaz Leal lo curaba
de la fuerte fiebre que le dio,
pero solamente nomás se aliviaba
y en pocos días mi tío falleció.

Jamás lo vuelva usted a hacer
le decía el doctor Julián Díaz Leal,
de la ciencia médica, el poder
será impotente para curar su mal.

Pues le aseguro a usted, doctor
dijo mi tío, pues jamás yo volveré
a tomar, si usted me cura el dolor
hasta mis buenos amigos perderé.

Hoy recuerdo que en noviembre su madre le llevaba
coronas de flores en el "Día de finaditos",
de ramas de mimbre, abuelita las arreglaba
que traía del arroyo del "Puerto de los diablitos".

Ya el sepulcro de mi tío Adolfo se perdió
y al buscarlo, una vez me quedé meditabundo
solamente existen polvo y restos sepultados
hace más de sesenta años que falleció
hasta sus recuerdos, de su paso por el mundo
con el tiempo, algún día también serán olvidados.

Descansa mi tío en el fúnebre panteón
desde el año de mil novecientos diez,
cuando estalló de Madero la Revolución
tristes recuerdos, quedarían después.

Mayo 1972.

Para mí tíos, Matilde Canales y don Juanito Arcia

De la señora, mi tía Matilde Canales también quiero hacer grata memoria, pues del tiempo en los anales de su vida, dejó curiosa memoria.

Con don Juanito Arcia se llegó a casar durante el años de mil novecientos veintidós, diez y ocho años le alcanzó a durar a su esposo, quien murió de noventa y dos.

Fue soldado del General Zaragoza en la Batalla del Cinco de Mayo, debiendo aclarar justamente una cosa con bayoneta calada peleó como "gallo".

Fue su vejez triste, penosa y sufrida por muchos años tuvo el bastón que utilizar, mas en el último año de su vida para moverse, se tenía que arrastrar.

De cuidar los baños se encargaron allá en el antiguo barrio de "Ojito" doña Matilde Canales y el tío Juanito durante algunos años así trabajaron.

**** * * * * *

Mi tía siempre fue de espíritu religioso asistiendo a la iglesia con devoción,

unas veces sola, otras con su esposo era una mujer católica, por tradición.

Y mi tía Matilde, siempre fue por naturaleza insensata, algo traviesa, pendenciera y lista, afanándose con arrogancia y presteza imitando con gracias y ocurrencias a un artista.

Como algo entendía sobre cartomancia a las muchachas que la consultaban, las atendía con rapidez y prestancia sobre el amor y el matrimonio vaticinaba.

En su vida, por su pobreza inmanente dinero, o tesoros ocultos vivían buscando, al fin, creyéndose de consejas de las gentes dentro de casa abandonadas, vivían escarbando.

Recuerdo que en cierta ocasión pensaron sacar un tesoro, se dieron la maña, entre los dos, por la calle Matamoros arrastraron con un metate de ixtle, a una vieja castaña.

Por doquiera salían gentes a tropel quienes les preguntaban con azoro ¿para dónde van con esa castaña arrastrando? Pues vamos al baño de en ca´ Samuel esta noche sacar un gran tesoro que a muchas gentes ha estado asustando.

Ya se figuraban que de pobres saldrían pero decepcionados a su casa regresaron, con la esperanza de encontrarlos algún día pues jamás en su vida ningún tesoro encontraron.

También hubo gentes de alma infiel
quienes de doña Matilde Canales se mofaron,
una vez le pusieron un vestido de papel
de colores, y hasta de reina la proclamaron.

Y mi tía, como era noble, creída e inocente
y siempre fue muy amante de la grandeza,
que sería la esposa del señor presidente
le dijeron, supuestas madrinas, ¡Oh gente traviesa!

Como de Presidente de México se disfrazó
una joven muchacha de aspecto varonil,
quien con mi tía Matilde se casó
y otra damita la hizo de juez civil.

Por el alto costo que la vida alcanzaba
dijo que las mercancías en poco tiempo se abaratarían,
y por las calles de Lampazos mi tía pregonaba
las gentes al oírla, bien que se divertían.

**** * * * * *

También quiero hacer referencia
de una bondadosa y noble señora
que de mi tía tuvo piedad y clemencia
me refiero a doña Julia Pérez de G.
pues de mi tía Matilde fue protectora.

Igualmente Salubridad Municipal
en un tiempo socorrió a mi tía,
siempre tratando de aliviar su mal
al verla desamparada, cuánto sufría.

Y a la casa de doña Julia Pérez
Salubridad le llevaba su provisión,
no así algunos otros menesteres
porque no era de su obligación.

Si Salubridad Municipal alimentos regalaba
a las gentes que de recursos carecían,
en cambio, ropa, zapatos y cigarros negaba
porque vestuario y vicios no sostenía.

Cuentan que en cierta ocasión
abordaron el tren que los llevarían hasta Monterrey,
pero al llegar al Brasil los bajaron
no compraron boletos, por falta de "Ojo de Buey"
(Entiéndase dinero).

A una corrida de toros asistieron
que tuvo lugar en Lampazos Nuevo León,
a mediación de los asientos se subieron
para contemplar el toreo, cual fanática diversión.

A la mitad de la fiesta, un toro brincó el corral
y la avalancha de gente, a don Juanito tumbó
causándole al viejecito, no tan grave mal
y doña Matilde, con cierto aire de sonrisa, lo levantó.

**** * * * * *

Cuando mi tía Matilde Canales murió
la cárcel de Lampazos tenía por casa,
durante su vida, por muchos años vivió
pero al fin, todo en esta vida pasa.

De un cuartito que ahí le prestaron
hoy lo recuerdo con sentimiento,
su yerto cadáver de ahí lo sacaron
según tuve después conocimiento.

El primero de los empelados municipales
presidente Dr. Julio cruz Guedea,
de mi tía trató de aliviar sus males
con esta humanitaria y generosa idea.

Ya me despido, muy distinguidos señores
en un jardín de floridos rosales,
ya les di estos cuantos pormenores
de mi tía carnal, doña Matilde Canales.

Adiós también el barrio del "Ojito"
calle Mina, de Lampazos, Nuevo león,
como un triste recuerdo al tío Juanito
he arreglado esta humilde composición.

Mayo de 1972.

A mi tía María del Refugio García y al buen amigo Rafael Rangel

Desde que tuve conocimiento
todos los días lo miraba,
que contra la lluvia y el viento
un hatajo de cabras cuidaba.

Recuerdo que había un perro
que el Polaco se llamaba,
con las cabras iba hasta el cerro
y por las mañanas nos despertaba.

A mi tía, María del Refugio García
la recuerdo como si ahorita fuera,
A Rangel lo cuidaba porque sabía
que a éste, le gustaba la borrachera.

Como a una madre la consideraba
el buen amigo Rafael Rangel,
a mi tía Cuca, quien lo regañaba
cuando al trabajo le era infiel.

Desesperada, porque Rangel faltara
al trabajo, no existía duda ninguna,
mi tía Cuca, conseguía quien le cuidara
las cabras, al señor don Inés Luna.

Don Inés hasta tres días las pastoreaba
era hombre caballero y respetuoso,
en las pastorelas de navidad, cantaba
y al igual que Rangel también era vicioso.

Hoy recuerdo con cariño muy sincero
de mi infancia, cuando estaba chiquito,
en las cabras, cuando había ahijadero
mi tía, regalaba a mi padre, un cabrito.

Y el amigo Rangel lo mataba
a la orden que le daba mi tía,
mi padre, a la ventanilla se arrimaba
las gracias expresaba, cuando lo recibía.

Con afectos sinceros y leales
siempre mi padre trató a mi tía,
porque eran primos hermanos carnales
don Francisco y doña Cuca García.

**** * * * * *

Y el buen amigo Rangel desde el cerro
hasta la casa algunas veces venía,
al paso de las cabras y el perro
con un tercio, cargado de lechugilla.

Y por las noches se ponía a tallar
el ixtle, para hacer peines en el día,
con cuya venta completaba para gastar
en mezcal, que bastante lo consumía.

Después se puso muy seria la cosa
porque todo en la vida se acaba,
les pegó la fiebre carbonosa
cuyo mal a las cabras diezmaba.

Pues nomás comenzaban por último a temblar
morían las más gordas, blancas o pintas,
espumarajos por la boca habrían de echar
hasta quedar en el suelo extintas.

Varias inyecciones les ponían
para combatir este funesto mal,
de cualquier manera se morían
tanto en el campo, como en el corral.

Al fin mis primas, decidieron rentarlas
porque casi a diario , varias se morían,
y así pudieron regularmente conservarlas
con cuya renta por años, se ayudarían.

Se extendió la epidemia cual del mar una ola
pero antes, les aplicaron ciertas medicina,
primero en las paletas y después en la cola,
aunque no se conocía la penicilina.

Regresaban del campo, de comer un tanto ahítas
aquellas cabras, a dormir en sus corrales,
a deponer perinolas o semillas de anacahuítas
por efectos de su aparato digestivo naturales.

Muchos años ya habían transcurrido
de que mis primas sus cabras vendieron,
y las semillas que las cabras habían traído
a los corrales, con el tiempo solitas nacieron.

Sin que nadie acudiera con agua a regarse
con las lluvias del cielo las plantas crecieron,
tal vez algún día las anacahuítas tendrán que secarse
estas plantas medicinales, que también allí florecieron.

Cuando trabajó en la "Loma de la Cueva"
con el señor don Leopoldo Rodríguez Solís
a su gente, a Lampazos la fue a visitar
y en una noche de febrero, de cuenta nueva
con sus amigos pasó un rato alegre y feliz

pero otro día, a su trabajo llegó a faltar.

Pues que al partir rumbo a la majada desde Lampazos salió camina y camina, con el vino que ingirió, la mente trastornada tres leguas caminó, hasta "La Mojina".

Explicó que perdió el conocimiento caminó rumbo al norte en la madrugada, como perdidas cabras con el viento que se desorientan de la majada.

Del fiel amigo Rangel, conservo el retrato en mi mente, y ese chiste que le sucedió, fue en mil novecientos treinta y cuatro hace casi cuarenta años, de que ocurrió.

Perteneció a la Sociedad Mutualista ignoro si al fin perseveró hasta cumplir, con esta institución honrada y altruista y conservaba algunos derechos al morir.

Octubre de 1972.

A doña Hermenegilda Téllez

Porque quebrantó del Todopoderoso sus Leyes que de Dios misericordioso obtenga el perdón, el espíritu de doña Hermenegilda Téllez que descansen sus restos en el fúnebre panteón.

Era una mujer alta, blanca y delgadita en asuntos religiosos de profunda devoción, vivía en su casa, por el Barrio de la Ermita en el pueblo de Lampazos Nuevo León.

Sentía honda fe, por sus seres desaparecidos en el día de finados, amanecía en el camposanto, llevando coronas de flores a sus seres queridos que depositaba en la tumba con tristeza y quebranto.

Con una lámpara encendida, que apagaba al amanecer mientras las gentes iban y venían durante el día, del panteón se retiraba al anochecer doña Hermenegilda, a su casa se venía.

Y decían las gentes que su casa visitaban que era buena, bondadosa y muy creyente, en las paredes, imágenes de santos se miraban para distraer, la atención de las gentes.

Y así contaban las gentes, tal vez una vecina que doña Hermenegilda se dedicaba a embrojar, a la gente, pues que en la chimenea de la cocina unos monos con alfileres, le llegaron a encontrar.

Decían algunas gentes, que practicaba la hechicería aunque al asistir a la iglesia, iba con devoción, en otros aspectos, quien sabe cómo sería pues que tuvo embrujada a Blanca de León.

Don Pedro, al saber que su hija estaba hechizada a la Comandancia de Policía se fue a quejar, la casa de doña Hermenegilda fue trasculcada pero la cárcel de Lampazos, jamás la llegó a pisar.

A don Pedro dicen que le recomendó un curandero que para que si hija se pudiera aliviar, efectuara con toda justicia y rigor severo lo que a continuación le llegó a aconsejar.

Que con un mecate negro, la tenía que azotar a doña Hermenegilda, donde la encontrara, que si se llegara por tal motivo a desmayar en medio de la calle, o en su casa la dejara.

También que dicha azotaina, en viernes debería ser aproximadamente como a las doce del día, para que su hija Blanca, del mal que llegó a padecer en unos cuantos días, muy pronto se aliviaría.

Y en presencia de niños, hombres y mujeres dicen que el mono a la presidencia fue llevado, con un ensarte de punzantes alfileres porque así lo habían de la chimenea desenterrado.

Y cuando el mono del frasco fue sacado hubo gente que lo pudo contemplar, porque tenía todo su cuerpo alfileteado y cuentan que hasta comenzó a saltar.

Y tan pronto que los alfileres le quitaron inmediatamente el mono dejó de brincar, tal vez las víctimas, hasta entonces se aliviaron sin que ningún médico las tuviera que curar.

**** **** ****

Quién sabe si don Pedro de León haya cumplido al pie de la letra, lo que el curandero le recomendó, pues que su hija, después de años de haber padecido sus locuras, cuentan las gentes que se alivió.

Después se supo, que Blanca se llegó a casar con un hombre bueno, honrado y caballero, de su enfermedad mental llegó a sanar se supone que a su padre, le costó dinero.

Descanse en paz, doña Hermenegilda Téllez que de Dios misericordioso obtenga el perdón, porque quebrantó del Señor sus Divinas Leyes y enfermó a Blanca, la hija de don Pedro de León.

Mayo de 1973.

A doña Martina

Tristes recuerdos esparcidos quedaron
de doña Martina que murió sola,
hubo gentes que hasta la apedrearon
de burlistas muchachos, era una bola.

De su vida y de su muerte, hablaré en esta ocasión
vivía por la calle Lerdo de Tejada,
entre Xicotencatl, hoy Dr. Díaz y Matamoros
en Lampazos de Naranjo, Nuevo León
si la memoria no me es equivocada
a seis cuadras de la antigua plaza de toros.

Era una mujer pobre y solita
que pasó el fin de su vida desamparada,
vivía en humilde y estrecha casita
en las casas de doña Librada.

Como no tenía gentes que la mantuvieran
se ganaba la vida haciendo mandados,
de las personas recibía lo que le dieran
aunque había momentos, que pasaba desconsolados.

Las gentes decían que guardaba dinero
porque era sola, y no tenía a quien mantener,
pero ni siquiera algunas gallinas en un gallinero
y el dinero, fue lo menos que llegó a poseer.

Cierta vez unos muchachos le esculcaron
sus humildes pertenencias que tenía,
pero al trastear sus cosas se espantaron
porque una gata muy enojada les gruñía.

En la calle, y donde quiera la "toreaban"
los muchachos de la escuela bien malvados,
y la puerta de su casa le apedreaban.
Echándose a correr por la calle abocanados.
**** * * * * *

¡Pobre señora, la conocí en su ancianidad!
Cierta enfermedad, de su cuerpo llegó a apoderarse,
en muy pocos días se puso de gravedad
sin tener buenas medicinas para curarse.

Y esta penosa enfermedad, le mantuvo en un brete
de este mundo se tendría que despedirse,
en el año de mil novecientos veintisiete
como el mes de agosto, llegó a morir.

Cierto día en el pueblo, muerta la encontraron
unas vecinas que fueron a su casa a visitarla,
a la Presidencia Municipal lo comunicaron
que doña Martinita era sola, y procedieran a enterrarla.

Las autoridades dieron fe de que había fallecido
ordenaron que se abriera una fosa en el panteón,
y envuelto en humilde sudario de algodón tejido
su cadáver, fue transportado en un carretón.

Solamente el carretonero hasta la última morada
acompañó a doña Martinita hasta el panteón
ese día en Lampazos copiosamente había llovido
y por muchos días quedó en la calla marcada
la rodada del vetusto y ruidoso carretón
que a la fosa común, a doña Martina había conducido.

Junio de 1973.

A don Epigemenio Ayarzagoitia, generoso benefactor de Lampazos

Era hombre de negocios, atento, generoso y caballero a muchos obreros en el mineral del refugio ocupaba, considerado en Lampazos como práctico y último minero a las gentes menesterosas, cuando podía las ayudaba.

También fue don Epigmenio el que mandó construir el teatro de Lampazos, pues de bien era hombre, en la antigua Calle del Comercio, se hizo erigir con sus iniciales, que indican su nombre.

De su sombra y frescura, no hicieron caso enormes fresnos se tuvieron que derribar, que estorbaban de terreno buen pedazo donde el Teatro Ayarzagoitia se hizo fincar.
**** ***** *****

Pueblo de Lampazos que hoy se veneran sus ruinas por más de 200 años permaneció en la oscuridad, uno que otro farol de "piñata" en sus lóbregas esquinas fue el primero, don Epigmenio el que introdujo la electricidad.

Don Epigmenio era filántropo, e hizo cuanto pudo al dotar a Lampazos con la relampagueante electricidad, presentando espectáculos del antiguo "cine mudo" acudiendo a divertirse, las gentes de la ciudad.

Alguien ha dicho que recordar es vivir
¡Oh, tiempos infantiles del ayer que pasaron!

Y al evocarlos, en el alma nos hacen sentir
los recuerdos, que en nuestra mente quedaron.
**** ***** *****

De Lampazos era hijo adoptivo, trabajó con desvelo y de cemento, cascajo y arena mandó pavimentar, a la plaza que lleva el nombre del "joven abuelo" Cuauhtémoc, el que Hernán Cortez mandó atormentar a seguro por las rutilantes estrellas del alto cielo de las que existen millares, y nadie las ha de contar.
**** ***** *****

Hijo nativo de Villaldama, hacia la tumba caminó en pos pero sus obras sociales, jamás se habrían de olvidar, en diciembre, del año de mil novecientos setenta y dos una placa alusiva, en su casa se mandó colocar.

A nuestra tierra se unió con fuertes lazos
quien en la ciudad de Villaldama nació,
hoy se le considera "benefactor de Lampazos"
hace ya muchos años que falleció.
**** ***** *****

Don Epigmenio de Lampazos fue benefactor
sin conocer su auténtica biografía
hoy dedica estos tristes versos Vidal García
que en un tiempo fue cabrerizo pastor.

Mayo de 1973.

Al ilustre historiador don Leopoldo Naranjo

En la ciudad de Lampazos Nuevo León
don Leopoldo Naranjo hace 25 años falleció,
amó a su tierra natal de todo corazón
imperecederos recuerdos en su pueblo dejó.

De su ilustre padre que triunfó durante la intervención
jamás heredó del huracán sus desbordamientos,
pero sí, la bondad inagotable de su corazón
y las virtudes cívicas fueron su merecimiento.

Para él, de su padre la memoria era un altar
cual creencia en la Biblia para una religión,
no pudiendo a la grandeza del prócer igualar
se dedicó a levantarle con sus actos, una devoción.

A la veneración que le inspiraba el egregio paladín
unió un amor sin límites a su tierra natal,
tierra gloriosa que produjo de grandes hombres un sin fin
don Francisco Naranjo fue un valiente General.

Cultivó las letras y casi toda su producción
en históricos hechos lampacenses fue inspirada,
escribió una crónica de Lampazos Nuevo León
amó a su tierra con una pasión que no será superada.

Don Leopoldo era de esos tercos caballeros
que por nada abandonan las casa de su mayores,
aferrado a las regias moradas, con afanes verdaderos
de no cambiarlas, por otras fincas mejores.

**** **** *****

Lampazos es la ciudad más pobre de Nuevo León
y con las convulsiones revolucionarias acabó de
empobrecer,
millares de lampacenses, se fueron a otra parte de la
nación
en busca de fortuna, con la esperanza de jamás volver.

Don Leopoldo no fue de los que marcharon en
peregrinación
se quedó en Lampazos, en la mansión de sus padres
queridos
hasta el último momento, o la poster ocasión
para reunirse con sus ancestros desaparecidos.

Y cual madre que acaricia a sus hijos con ternura
esa tierra querida, sus huesos ha recibido,
del hombre que escribió con atingencia y donosura
la Historia de Lampazos, pueblo querido.

Y cual brillante planeta o estrella de la mañana
que es cubierta por pintoresco y pasajero nubarrón
don Leopoldo dejó a la nortea provincia mexicana
un ejemplo: el no abandonar jamás a Lampazos Nuevo
León.

¡Paz a sus restos! , y un eterno recuerdo a su memoria
a quien amó a su pueblo desde la juventud,
¿únicamente paz? -también una esplendente gloria
y una ejemplar e imperecedera gratitud.
Mayo de 1974.

Prof. Y General Don Antonio I. Villarreal

Fue la tierra de los naranjos su pueblo natal
donde hoy un monumento recuerda su memoria,

del Gral. Don Antonio I. Villarreal
cuyo nombre en Lampazos figura en su historia.

Con entusiasmo y fervor, con vocación verdadera
en la ciudad de Monterrey, Nuevo León,
para maestro normalista, cursó su carrera
en tiempos anteriores a la Revolución.

Tras haber hecho estudios necesarios de antemano
en 1906, fue Secretario del Comité Organizador,
en San Luis Missouri del Partido Liberal Mexicano
cuyo puesto desempeñó con patriotismo y honor.

En 1910, empuñando las armas se llegó a levantar
tomando Santa Rosalía, Chihuahua y Camargo,
sus avances militares lo hicieron progresar
hasta obtener el grado de General, eminente cargo.

Conforme lo que a en un periódico he leído,
supe que el General don Antonio I. Villarreal,
fue partidario del "Plan de Guadalupe"
y en 1913, se le confirió el grado de General.

En 1914, reabrió la Casa del Obrero Mundial
que en 1913, fue por el General Huerta clausurada,
en Barcelona, España fue dirigente general
del Consulado Mexicano, misión que le fue encomendada.

Durante su vida, escaló puestos de altura diferentes
fue Gobernador y Jefe de operaciones de Nuevo León,
Primer Presidente de la Convención de Aguascalientes
y Secretario de Agricultura, en los tiempos del General
Obregón.

En la rebelión delahuertista prestó su colaboración

y en 1929, también en la del General Escobar,
en varias ocasiones fue candidato a presidente de nuestra
nación
pero jamás en los comicios llegó a triunfar.

Falleció en México, en diciembre de mil novecientos
cuarenta y cuatro.

El H. Ayuntamiento de Lampazos, en 1972 le mandó
fabricar

un monumento de bronce, cual auténtico retrato
que enfrente de su casa, donde nació, lo mandó colocar.

Junio 1974.

El tesoro del Cura García

Desde mi infancia cuando estaba jovencito
a las gentes del barrio les oía platicar
que al pasar a medianoche por las calles del “Ojito”
rondaban fantasmas que trataban de espantar.

Es tradicional que en noticias casuales
a mis gentes mayores les llegue a escuchar,
que en el solar del finado don Santiago González
habían buscado el tesoro sin poderlo encontrar.

Pues contaban las gentes, que allí vivió un sacerdote
se suponen que la la iglesia, obtuvo mucho dinero,
¿quizás lo enterraría, en un caso de cobre grandote?
Esto es mera especulación, al menos así lo infiero.

La casita antigua, hace mucho ha desaparecido
y por todos sus rincones las gentes escarbaron,
quienes el tesoro del cura García han pretendido
hasta en las afueras de la casa, grandes pozos cavaron.
**** *****

Los que son aficionados a buscar relaciones
o el tesoro que en antiguo tiempo fue enterrado,
cuentan que por las noches se ven visiones
por las calles del “Ojito” y del “Puente Colorado”.

Blancos y fugitivos fantasmas, algunos han visto
que rondan por las calles del “Ojito”, sobre el pedregal,
aseguro por la exaltación del Papa San Sixto
que ocupará el trono de la iglesia universal.

En las anacuitas, terreno de don Teodorito Salinas
que está muy cerca del viejo “Puente Colorado”,
cuentan que por ahí han visto aparecer unas gallinas
ciertas noches, y que al seguirlas, ni rastros han dejado.
**** *****

También decían, que al señor Rafael Ortiz, ya finado
cierta ocasión por la noche lo espantaron,
al cruzar por el viejo “Puente Colorado”,
y al llegar a su casa, del susto lo curaron.

Dicen que un tipo sinvergüenza se ocultaba
entre las anacuas y comenzaba a quejarse,
en cierta noche don Rafael pasaba
éste se detuvo, para con el quejido enfrentarse.

Otra noche que don Rafael transitaba empistolado
dijo al supuesto aparecido que asustarlo quería,
¡Dime, cristiano, si eres anima en pena del mundo
desencarnado
o eres de este mundo, de traición y picardía!

Y cuentan que el supuesto fantasma hasta le pidió perdón
y llorando le dijo: hermanito, te suplico por favor,
no me mates, pues soy de esta tierra, y os pido compasión
para continuar viviendo en este mundo hablador.

En sucesivas ocasiones que don Rafael volvió a pasar
a deshoras de la noche por el “Puente Colorado”,
nadie jamás lo volvió de nuevo a asustar
y en prevención de algún incidente, siempre vivía armado.
**** *****

También a mi padre don Francisco García
le gustaba la cuestión de tesoros enterrados,
y aunque su vista física no veía
con sus brazos trabajaba, y por él fueron buscados.

Ciertas noches con mi tío Juanito se puso a escarbar
en el solar de don Samuel, y los dos trabajaron,
pues suponían entre ambos, harto dinero sacar
pero solamente raíces, huesos y tierra sacaron.

**** * * * * *

Conforme a lo que las gentes han contado
quien esto escribe, ha podido en firme constatar,
que al pasar ya muy noche por el "Puente Colorado"
cierto pánico extraño, los nervios le han hecho temblar.

Y aunque nunca jamás en su vida ha buscado tesoros
tal vez por ahí existe de extraña una cosa,
al transitar por la calle matamoros
entre las de Allende, Ocampo y Zaragoza.

De los relatos que las gentes han contado
se observan dos versiones principales,
pues unos dicen que es dinero enterrado
el que causan los ruidos, y otros que son minerales.

Con respecto a este fantasmagórico asunto
os pido vuestra consideración, distinguido caballero,
porque otros dicen que es el espíritu del difunto
que ronda por las noches, alrededor del dinero.

Sin ser valiente ni de espíritu estrafalario
al pasar de noche por debajo de un nogal,
por la calle Matamoros, sentí un temblor involuntario
caminara a pie o a caballo, de cualquier modo era igual.

**** * * * * *

Hoy que Lampazos cuenta con su flamante carretera
quizás los que la construyeron hayan podido encontrar,
el fabuloso tesoro que el curita con cristiana fe sincera
a las generaciones del futuro, os trató de dejar.

El tesoro del Cura García ya lo sacaron
en Lampazos, escuché una versión callejera
que si acaso no sea una noticia vacua
sin buscarlo, con una máquina desenterraron
un jarrón lleno de pesos, al pie de una vieja anacua
los que trabajaron, construyendo la carretera.

Diciembre de 1973.

Al Templo de San Juan Bautista

El recuerdo de mi infancia trae felices momentos
¡Oh, bendito Templo de San Juan bautista!
de Lampazos, Nuevo León, mi pueblo querido,
que tu memoria en mi alma persista
en el cual recibí los primeros sacramentos
por haberlos en tu seno recibido.

Y la imagen de San Juan Bautista
desde niño me inspiraba un gran misterio,
al dirigir hacia ella la vista
cuando por las tardes se abría el bautisterio.

Hace dos mil años que en el Rio Jordán
Jesús de Nazareth, por San Juan fue bautizado,
miles de años después que nuestro padre Adán
fue del paraíso terrenal desterrado.

Tu antiguo piso de madera fue cambiado
por elegantes mosaicos de arcillas finas,
la escalera, y ventanales han sido remozados
y también el órgano musical, de voces semi-divinas.

Hace veinte años que frente a tus altares
con mi novia de hinojos me encontraba,
fuimos objetos de ceremonias singulares
que en marido y mujer la iglesia nos consagraba.

Mi novia vestida de blanco y en su frente azahares
de Mendelshon escuchamos la marcha nupcial,

las señoritas del coro con sus bellos cantarse
nos deleitaban cual si fuera una voz celestial.

Antes de realizar nuestros esponsales
lo relativo a nuestro casamiento con su representación
mi primo, señor profesor Manuel González
fue quien hizo los preparativos con anticipación.

Después, platicamos con el padre frente a él
en su sacristía con el precio a convenir,
quien nos dijo: por \$75.00 les abro el cancel
el sacramento del matrimonio, podrán recibir.

Y se escucharon del templo en sus confines
las palabras que en virtud de nuestro casamiento
pronunciara el padre don Jesús Martínez
a quien recordamos con cariño y agradecimiento.

También quiero dejar una grata memoria
de quienes por lo civil y la iglesia nos apadrinaron,
aunque esto no signifique hacer ninguna historia
de quienes en el libro su firma estamparon.

Rápidamente pasan los años, parece que fue ayer
el casamiento vino a unir nuestros destinos,
el señor Juan González y su gentil mujer
por lo civil, ellos fueron nuestros padrinos.

Y fue amadrinada nuestra boda, modesta y sencilla
por lo civil y la iglesia sin ostentación religiosa
por don Santiago González y doña Rosa Sobrevilla
y por el don Julio Ramírez y su esposa.

Templo de San Juan Bautista, eres hermoso y venerable
y al compás de tu órgano musical cual brisa de los mares,

¿cuántas parejas enamoradas con cariño entrañable
habrán cruzado el cancel camino de tus altares?

Durante mi ausencia, jamás he podido olvidarte
Templo de San Juan Bautista de mi tierra querida,
cuando regreso de Matamoros , vengo a visitarte
con el imperecedero recuerdo de mi alma agradecida.

Noviembre de 1973.

María Goretti y Alejandro Serenelli (o el crimen que dio una santa al cristianismo)

De la historia criminal en sus anales
en la bella Italia, tendrán que recordar,
el relato que José Natividad Rosales
sobre un horrendo crimen, llegó a narrar.

De una niña de 13 años, cual símbolo de la pureza
Alejandro Serenelli de sus virtudes se pudo enamorar,
por tratarle de ilícitos amores, hasta perdió "la cabeza"
en un arranque de locura, un día la llegó a matar.

En la casa de sus padres ocurrió este crimen horripilante
de la niña María Goretti, que a toda Italia conmovió,
de los cabellos la tomó en ese terrible instante
su apasionado galán, 14 puñaladas le dio.

Sufrió el martirio de crudelísimos dolores
al hospital de Nettuno fue conducida María,
en donde fue atendida por tres doctores
que le practicaron operación de Laparatomía.

Tres horas duró la difícil operación
para curar las heridas que su verdugo le hizo,
y el capellán le preguntó que si le daba el perdón
a su asesino, como Jesús, a sus verdugos les prometió el
Paraíso.

* * *

Alejandro, no atacó de improviso a María
en repetidas ocasiones le había hablado,

pero siempre fue rechazado con tenaz energía originada por la idea, que la chica tenía del pecado.

Un mes antes de su muerte, hizo su Primera Comunión cuyo hecho acentuó en ella las cosas prohibidas, rechazándolo ahora con más animadversión que causó la turbación del ánimo, por decepciones recibidas.

Pero el destino tenía contados los días de María y la pasión de Alejandro, lejos de apagarse, con los frecuentes desaires que le hacía diariamente tendía más y más a profundizarse.

Y enloquecido por la pasión en un trágico arrebato, tomándola del brazo, Alejandro la condujo a la cocina, o consientes, le dijo desesperado, o te mato a aquella hermosa criatura, de mirada semi-divina.

y en aquel supremo instante, nadie la defendía su madre estaba ausente, su hermana Teresa, única testigo, eso que tú quieres, es pecado, dijo María mil veces muerta, antes que pecar contigo.

Las últimas palabras de María fueron consuelo para Alejandro a quien le había otorgado el perdón, le deseó que estuviera con ella, allá en el cielo y que hiciera antes de morir, algún acto de contrición.

Tras de la tumba camino en pos a las tres de la tarde falleció María, el seis de julio de mil novecientos dos allá en el cielo, a Alejandro lo esperaba.

* * *

Por la multitud, estuvo a punto de ser linchado y cuando estuvo en la cárcel se dedicó a reflexionar, sobre el crimen, aunque la víctima lo había perdonado en lo sucesivo, su conciencia se lo habría de reprochar.

El perdón de la niña, influyó en su ánimo tremendamente y cuando ya había expiado seis años de duras penas, la veía en sueños, sonriéndole dulcemente algunas noches, rodeada de fragantes azucenas.

Tras el crimen, se retiró a su casa y fingió que dormía la pequeña Teresa lloraba a su hermana desconsoladamente, Alejandro oía la voz de doña Assunta, que gritaba: ¡María!, ¡María! estaba tan convulso, se lamentaba dolorosamente.

Al cumplir veinte años de cárcel, trató de enderezar sus caminos de llevar una vida edificante, cual hombre bueno, continuando al servicio de los monjes capuchinos hasta que el Todopoderoso lo llamara a su seno.

* * *

En la aldea de Ferriere, todo mundo con certeza afirmaban que María había muerto en olor de santidad, defendiendo heroicamente su virginal pureza ya que este crimen, dio una santa a la cristiandad.

En 1929, sus restos mortales fueron transportados del cementerio de Nettuno, al Santuario de la Madona de las Gracias y en el Vaticano su causa fue tratada por expertos prelados

beatificación y canonización, por jerarcas de las teocracias.

Durante el proceso de esta causa informativa que no deja de tener penosas vicisitudes, entre sus familiares, conocidos y amigos que habían conocido a la niña María viva todos dieron fe de sus cristianas virtudes y fueron interrogados más de cuarenta testigos.

Alejandro Serenelli se mantuvo en un brete en la cárcel de Ferriere y no me arredro, María Goretti fue beatificada en abril de 1947 y canonizada en junio de 1950, en la Plaza de San Pedro.

* * * *

A Alejandro Serenelli, dijo José Natividad Rosales de la confesión de ese crimen cometido en la juventud, la juventud actual dominará sus instintos carnales y de santa María Goretti, será ejemplo, en defensa de su virtud.

Alejandro Serenelli ya murió, su espíritu alzó el vuelo a los 87 años, se marchó pensando en María, quien le prometió esperarlo allá en el cielo cuando el Todopoderoso a su seno lo llamaría.

Gracia a "Siempre" y a José Natividad Rosales que dieron este relato al público a conocer, y allá en Italia, quedaría archivado en sus anales el crimen que Alejandro Serenelli llegó a cometer.

Ya me despido, muy respetables e ilustres señores mencionando a las aves canoras de armónica garganta, os les di estos tristes y verídicos pormenores del crimen que al cristianismo, le dio una santa.

Septiembre de 1973.

Al señorial Palacio del Obispado de Monterrey

Cual histórica joya, orgullo de Monterrey, Nuevo León al igual que el famoso Cerro de la Silla, El Obispado, allá en los tiempos de la Revolución fue hospital y cuartel del General Pancho Villa.

En 1782, por el doctor Rafael Verger fue construido para dar ocupación a gran cantidad de labradores, quienes sus cosechas, por una helada habían perdido resistiendo tristemente, sus afanes y sudores.

El Obispado sirvió, cual barreras protectoras para defenderse del enemigo que atacaba sin piedad, cuando las fuerzas norteamericanas invasoras del General Zacarías Taylor, atacaron la ciudad.

Esta hermosa joya regiomontana de singular belleza fue ocupada por el valiente ejército mexicano, durante la Guerra de Reforma e Intervención Francesa en los tiempos de Juárez y el Emperador Maximiliano.

Como hospital para enfermos, sirvió también el Obispado cuando a nuestro país terribles epidemias lo azotaron, allá en las postrimerías del siglo pasado albergó, a cientos de gentes que se enfermaron.

Y cual custodias de oro que se guardan en los altares allí se conservan las armas con que fusilaron al Emperador Maximiliano, por ordenes supremas de don Benito Juárez

armas puntiagudas, que no debe tocar ninguna mano.

Los que esta fortaleza afanosamente edificaron utilizaron resistentes sillares traídos de la cantera, y de las cruentas batallas que allí se libraron antaño se veían las huellas, en una rústica escalera.

Hoy se ha convertido en museo histórico de la ciudad se guarda el retrato del General Naranjo y otros, y merece mencionar que hay un sinfín de objetos de antigüedad incluyendo una imprenta traída en mil ochocientos trece.

Octubre de 1973.

El triste destino de los cuarentones

En su tiempo tuvo gran notoriedad su nombre era Jorge Dorantes en una empresa fabril de la ciudad, con un puesto como empleado ejecutivo ganaba miles de pesos constantes era optimista, joven y activo.

Era casado, habiendo procreado tres hijos con buen automóvil y crédito en los almacenes, pagaba su propia casa en abonos fijos vivía confiado, de la vida en los vaivenes.

De los problemas de los cuarentones, jamás sintió temores y aunque esto nunca lo anduviera preocupando, en la empresa era estimulado por los directores sintiéndose con derecho para seguir prosperando.

Pero de un día para otro, todo llegó a cambiar la empresa depuraría a su personal ejecutivo, porque con otra compañía se unió para trabajar desocupando algunos empleados, por tal motivo.

De seguir trabajando, estaba deseoso sus jefes le dijeron que no tenía por qué preocuparse, que él era un eslabón sumamente valioso y que no tardaría de nuevo en colocarse.

Después de una breve entrevista, dos semanas quedó inactivo con la indemnización se saturaba su espíritu de alegría, una pequeña carta, y el nuevo gerente administrativo

le indicó, que sus servicios, ya no les interesaban a la compañía.

El nuevo jefe le aseguró que lo estimaba profundamente que mucho lo lamentaba, sin encontrar solución, hasta la salida de la empresa lo acompañó cortésmente regresándose enseguida, a su oficina de administración.

Tampoco en estos momentos, sintió Jorge gran desilusión suponiéndose que algo encontraría inmediatamente, contando todavía con el dinero de la indemnización en plan de vacaciones, para Acapulco, se fue alegremente.

Cuando regresó, hizo varias llamadas a sus conocidos y a la clientela de su antigua empresa para avisarles, que se encontraban disponibles sus servicios ofrecidos y que gustosamente, procedería a prestarles.

Así pasaron los meses sin esperanzas traerle y aunque todos fueron amables, atentos y comprensivos, ninguno tenía nada de momento que ofrecerle recomendaciones, entrevistas y consejos, resultaron negativos.

* * *

Cierto día sintió miedo, al voltear una esquina el que ya no habría jamás de abandonarlo, su crédito en el banco, era testimonio de su ruina trabajo no conseguía para incrementarlo.

Largas antesalas cada día fue soportando también comenzaron los problemas del hogar, una profunda decepción de su espíritu se fue apoderando el trabajo que solicitaba, no lo podía encontrar.

Finalmente durante una entrevista que hacía Jorge Dorantes, escuchó lo relativo a su edad, treinta y ocho años cumplidos tenía desde ese momento, su desesperación aumentó cantidad.

No habría reposo en ninguna parte, para su tensión nerviosa porque tenía que pagar de sus hijos las colegiaturas, recibiendo decenas de reproches de parte de su esposa que de la escuela se negaba a sacar a sus criaturas.

La edad se convertía en barrera que cerraba sus puertas la esposa no entendía lo que a Jorge le pasaba, de encontrar trabajo, sus esperanzas eran inciertas y alguna carta de la entrevista, cierto adeudo le cobraba.

En su aislamiento, el tiempo transcurría lentamente todas las mañanas salía de su casa no sin preocuparse, pidiendo dinero prestado a cierta gente asistiendo al cine algunas veces para consolarse.

Su vigorosa figura se había transformado en unos meses dando la impresión de un hombre cansado y vencido, de la suerte estoicamente soportó sus reveses porque no en todas partes era bien recibido.

En la lucha por la vida, sufrió amargos desengaños finalmente se decidió a aceptar cualquier cosa, visitó a un dinámico gerente de veinticinco años

fracasó rotundamente, su situación era penosa.

Composición inspirada en la revista Sucesos para Todos.

Mayo de 1973.

El naufragio del barco Britania y el hombre insensato que murió rico

Procedente de la antigua Lusitania de sur América por las costas navegaba, el enorme y poderoso barco "Britania" tranquilamente, sobre sus aguas se desplazaba.

Hace años, que esto ocurrió muy cerca del Brasil el buque Britania que continuaba navegando, ostentando hacia el cielo un alto mástil con su carga preciosa, seguía avanzando.

Contra unos arrecifes, llegó a chocar cierto día y de agua comenzó tan pronto a inundarse, se trocaba en confusión y desorden su alegría de los pasajeros, aunque todos pudieron salvarse.

Este buque transportaba onzas de oro españolas y aunque al parecer venían muy bien custodiadas, brioso mar con sus encrespadas olas las sumergería al fondo, donde quedarían ocultas.

Los barrilitos con el precioso metal no se olvidaron se llevaron a cubierta con el fin de salvarlos, mas las aguas del mar, la brecha del casco inundaron recurriendo a los salvavidas, prefirieron dejarlos.

¡De cuán poco servía el dinero, en aquellos instantes! en el barco quedarían miles de onzas de oro, de sus pasajeros, salvaron la vida los tripulantes porque la vida humana, es cual rico tesoro.

Las embravecidas olas, con los fuertes vientos
amenazaban sumergirlo a cada instante,
¿de qué les serviría el dinero en aquellos
momentos? ¿sería posible que alguno lo cargara,
delirante?

El último bote se arrojó al agua, para salvación
como única oportunidad de los que estaban a bordo,
y el joven contraмаestre en esta postrer ocasión
gritó con toda su alma, por si hubiera algún sordo.

El intrépido contraмаestre, entonces se detuvo
al poner pie en el bote, pensativo y fiel,
regresó al barco que se hundía y hubo
de cerciorarse, de que nadie quedara en él.

El silbato del buque ya había dado la alerta
del naufragio, del contraмаestre cuál sería su estupor,
al encontrar un hombre sentado sobre cubierta
contando onzas, y amontonándolas a su alrededor.

El contraмаestre le gritó: ¡En qué estás pensando!
¿acaso no sabes que el barco ya casi está hundido?
¿no ves que toda la gente lo está abandonando?
¡unos cuántos minutos más, y para siempre se habrá
sumergido!

Por mi parte, puede hundirse cuando quiera
replicó aquel loco, que no le importaba un mico,
pues toda mi vida he sido pobre, y hoy quisiera
dijo, despedirme de este mundo, para siempre rico.

Viendo el contraмаestre que todos sus esfuerzos eran
vanos

abandonó el buque enseguida para ser salvado,
los tripulantes remaron aprisa con sus callosas manos
dejando a su suerte, a aquel loco de onzas rodeado.

Se había retirado del buque, cuando dando una cabezada
entre las turbulentas aguas, para siempre desaparecería,
los tripulantes vieron al hombre, que fija la mirada
permanecía impassible, frente a las onzas de oro que
relucía.

* * * * *

No tan solo le ofrecieron seguridad y salvación
le rogaron que entrase en el bote salvavidas,
no se perdió por falta de oportunidad o amonestación
murió abrazado al montón de españolas onzas queridas.

El amor al dinero, le trastornaron su pensamiento
se supone que aquel hombre del "Britania" estaba loco,
su sed de oro le trastornó por aquel momento
porque de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco.

Un escritor antiguo en su libro, hacía esta observación
"aunque riquezas tengan alas de águila para
abandonarnos,
durante la vida, ni siquiera las tienen de gorrión
para seguirnos cuando morimos, en tan crítica situación".

Octubre de 1972.

A la colosal Basílica de San Pedro

Sé que mis ojos jamás podrán contemplar
el esplendoroso lujo de sus mansiones
del templo mayor de la cristiandad
pues aquí tan sólo voy a relatar
lo que leí en un artículo de Selecciones
en una alegre y fervorosa Navidad.

* * *

Los hermosos y joviales querubines
con su pila de agua bendita
que tampoco esto a nadie asombre,
de celestial belleza exquisita
son de tamaño, mayor que el hombre.

En la nave con piso mármol existen ejemplos
hay tiras de bronce con explicaciones de latín,
demuestran lo corto que son otros templos
comparados con San Pedro, de gloria sin fin.

De especificar sus dimensiones, no me encargo
tiene cuarenta mil metros cuadrados su interior,
por cerca de doscientos metros de largo
sin contar otros centenares, en su alrededor.

La Basílica de San Pedro, de belleza es un primor
con sus mosaicos de colores multiformes,
tiene cerca de quinientas columnas el interior
cuatrocientas treinta y nueve, estatuas enormes.

En su cúspide existe una fulgurante cruz
hay más de cuarenta altares tamaño menor
os lo aseguro, por la ciudad de Xalapa,
que es capital del estado de Veracruz
que también existe el altar mayor
donde puede celebrar misa, solamente el Papa.

Que la Basílica de San Pedro, os asombre
se le considera el templo mayor del mundo,
joya arquitectónica, hecha por la mano del hombre
bajo el reinado pontifical de Julio Segundo.

Sus escaleras tienen cientos y cientos de peldaños
se principió en mil quinientos seis,
su construcción duró ciento veinte años
bajo el reinado de veinte Papas, ¿sabéis?

Sus estructuras, con millares de ladrillos macizos
sostienen diez cúpulas, mas una por antonomasia,
y a la altura aproximada de treinta y cinco pisos
se halla la fulgurante cruz, símbolo de teocracia.

Y cuentan que el Emperador Constantino
semejante iglesia con el mismo nombre construyó,
y al Cristianismo se le dio destino
y durante mil doscientos años se veneró.

Pero la primera Basílica, completamente se demolió
durante el pontificado de Julio Segundo,
a la actual iglesia que el pontífice construyó,
se le considera el templo mayor del mundo.

Con el fin de ir personalmente a conocer
el templo más grande construido por el clero,
cuentan que una australiana mujer
durante quince años, ahorró el suficiente dinero.

* * *

Y el Apóstol San Pedro fue crucificado
dicen que por órdenes supremas, de Nerón,
y en el lugar donde quedó enterrado
se levantó una gran iglesia, bajo su advocación.

Clavarlo a sus verdugos, les costó trabajo
y al crucificarlo en aquel tenebroso día,
dijo, me pondré con la cabeza para abajo
a la inversa de Jesús, de Nazareth, hijo de José y María.

* * *

De este famoso genio italiano
que Miguel Ángel se llamaba,
y ah admirado siempre la humanidad
es obra de su inteligente mano
por antonomasia, "la Cúpula Onceaba"
y también "la Virgen de la Piedad"

San Pedro es organismo vivo, y cada día cambiará
se ocupan diariamente cincuenta obreros,
a su trabajo cada que se ajustará
y algunos lo tienen, de padres a hijos, cual herederos.

No es un edificio muerto, como el Coliseo Romano
dijo el Arquitecto Francesco Vacchini, pues cambia todos
los días,
eternamente atareados cincuenta obreros con su mano
conservan el edificio, jardines y sacristías.

Toda ocupación será honrosa, digna y noble
mantener la Iglesia, libre de inmundicia y de basuras

reparación a una vieja puerta de madera de roble,
reposición de baldosas de mármol del piso
cambio a las cerraduras de viejas cerraduras
instalación de cables eléctricos, de alambre macizo.

Es ocupación retocar a un vetusto santo de piedra
y celebrar misa un sacerdote en San Pedro, es gran honor,
asevero por don Miguel de Cervantes Saavedra
que del Quijote de la Mancha, es su verdadero autor.

Si de estadísticas sois curiosos amantes
ninguna iglesia del mundo atrae a tanta gente,
diez millones anuales de católicos visitantes
desfilan ante San Pedro, con actitud reverente.

* * *

A una estatua de San Pedro, con fervorosa piedad
durante siglos, un pie sobresaliente habían besado,
el con el tiempo se gastó hasta la mitad
cuyo hábito, hoy en día, ya se ha abandonado.

Un turista extranjero que a San Pedro había visitado
a un cicerone, atentamente le preguntó,
el por qué la antigua costumbre se había olvidado
y el cicerone dijo: ¡Microbios!, mucha gente se infectó.

En la Historia Universal, quedó escrito eterna memoria
de Miguel Ángel, por su obra "La Virgen de la Piedad",
y de su fantástica cúpula, su ya oscurecida gloria
que ha asombrado, a toda la humanidad.

* * *

"Tu es Petus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam
mean. Et tibi dabo claves regni coelorum".

De aquel que fue de José y María, verdadero hijo
en elevada cúpula en mosaicos dorados de Venecia,

aseguro por mis queridos e ignorados abuelos
se grabaron las palabras, que Jesús a San Pedro dijo:
"Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia
y te daré las llaves, del reino de los cielos".
"Sancte Petre; ora pro Nobis".
¡Cuántos millones de gente, se habrán prosternado!
en cerca de dos mil años frente a sus altares, unos tras
otros,
para murmurar la vieja plegaria. habiendo implorado:
"Pedro santificado, ruega por nosotros".

Honores y glorias mundanas, todo en la vida pasa
desde la gran plaza en forma cuadrada,
de la Basílica, se admira su increíble masa,
cual vasta silueta, sobre el romano cielo recortada.

Encontrándose un cicerone, frente a las sacristías
comentó admirativamente con su acompañante,
¡qué confianza en sí mismos tenían en aquellos días!
¿quién se atrevería hoy, a edificar una iglesia semejante?

Señalando con su mano hacia el oeste
dijo el arquitecto Francesco Vacchini
duró más de cien años toda su construcción,
nunca más volverá a haber otro templo como este
lo aseguro por el artista italiano Bernini
que contribuyó, a su histórica edificación.

Lo aseguro por mi pueblo, y no me arredro
a quien aprecio con fervor profundo,
que a la colosal Basílica de San Pedro
se le considera el Templo Mayor del Mundo.

*Inspirado en un artículo de Selecciones. Diciembre de
1972.*

A San Juan Bautista (El profeta del desierto)

Fue cual experto e inspirado artista
millares de años después que nuestro padre Adán,
el profeta San Juan Bautista
en los Santos Evangelios, lo encontrarán.

La conversión de gentiles tuvo por meta
cuando era joven, pujante, bello,
del desierto de Judea, era vidente profeta
usaba un vestido, de piel de camello.

Allá en lejanas tierras de Judea
caminaba San Juan por las costas
en su dura misión terrestre
frente al Tiberiades, o Mar de Galilea
se alimentaba con ricas langostas
y también con nutritiva miel silvestre.

Por el místico profeta San Juan
Jesús de Nazareth, fue bautizado,
sobre la margen del Río Jordán
una gran portento se había operado.

El Dios eterno o Espíritu Santo
en forma de paloma descendió,
del cielo, y el divino poder sacrosanto
a Jesús de Nazareth, os correspondió.

Y aunque lo ponga en duda la ciencia
entonces, una voz celestial escuchó el oído,
"Tengo puesta toda mi complacencia
en Jesucristo, mi único hijo querido".

Habiendo llegado el fin de su meta
para este profeta del desierto portentoso,
cual presagio funesto de un cometa
para el Rey Herodes, fue cauteloso.

Por orden de Herodes, a la cárcel fue a parar
cargado de cadenas, así lo mantuvieron,
su vida al fin, tendría que acabar
qué triste muerte, sus verdugos le dieron.

Intervino una mujer de nombre Herodías
con quien estaba casado un hermano,
de Herodías, mujer diabólica, cual arpías
que al hombre prodigan un trato inhumano.

No te es lícito tenerla por mujer
ella es esposa de Felipe, tu hermano,
aunque Herodías te pueda querer
dijo San Juan, no seas inhumano.

* * *

En medio de la corte, en un cumpleaños
del Rey Herodes, una muchacha salió a bailar,
(era hija de Herodías), quien con sus amaños
el rey tetrarca, al fin, llegó a cautivar.

Fue tanta su gracia que ante el rey hiciera
al bailar, que el tetrarca prestó juramento,
en darle cualquier cosa que le pidiera
se lo cumpliría, en cualquier momento

Aconsejada por su madre Herodías
solicitó al rey con toda franqueza,
que del profeta San Juan, precursor del Mesías
le trajeran en un plato su cabeza.

* * *

Para aquel profeta del desierto andante
que a las gentes con agua bautizaba,
y en el camino del Señor iba adelante
el fin de sus terrena vida se acercaba.

Del que anunció la llegada del Mesías
y el bautizó con el Espíritu Santo,
en una cárcel de Palestina terminó sus días
mortificado de dolor y de quebranto.

Allá en el oriente aparece una luz
a San Juan Bautista su cabeza cortaron,
sus discípulos dan cuenta a Jesús
que en la cárcel, al profeta asesinaron.

¿Ocurriría su muerte un plenilunio?
en el Santoral de la Iglesia hay una lista;
que cada año el veinticuatro de Junio
recuerda "el día de San Juan Bautista".

Junio de 1972.

Al generoso y distinguido caballero regiomontano don Eugenio Garza Sada

En estos actuales tiempos precarios
donde en tranquila paz será difícil pasarlos
sin caer en un vulgar disparate,
existe un complot contra millonarios
que los secuestran para después asesinarlos
si no les pagan un cuantioso rescate.

Esto ocurrió en la ciudad de Monterrey
la Sultana del Norte, hoy sumamente industrializada,
donde unos guerrilleros de mala ley
asesinaron a don Eugenio Garza Sada.

Lunes 17 de septiembre, camino de la Cervecería
del peligro de criminales no se pudieron salvar,
aproximadamente, las nueve de la mañana sería
a don Eugenio y sus acompañantes, los tendrían que
interceptar.

En las calles de Villagrán y Luis Quintanar
los guerrilleros en su camioneta los interceptaron,
a don Eugenio Garza Sada, trataron de secuestrar
pero éste y sus acompañantes, a balazos los rechazaron.

La vida del chofer, Bernardo Chapa, fue cegada
tras la refriega de estas terribles balaceras,
donde murió don Eugenio Garza Sada
y su acompañante, Modesto Torres Balderas.

Dos asaltantes resultaron heridos, los tuvieron que
(rematar
a quienes el tiro de gracia, les dieron sus compañeros,

temerosos de que en lo sucesivo los fueran a delatar
sobre las actividades del grupo de los guerrilleros.

Don Eugenio Garza Sada, era cual símbolo viviente
de la prosperidad de Monterrey, Nuevo León,
heredero de la responsabilidad entrañablemente
de la industria cervecera, unida a su administración.

La atención de los negocios, fueron sus metas entrañables
y la industria cervecera que le legaron sus mayores,
la incrementó a niveles casi insospechables
beneficiando a la ciudad, y a sus trabajadores.

Con sólidos conocimientos económicos y administrativos
adquiridos en su país y Estados Unidos,
ha sido el forjador de cientos de negocios activos
que en Monterrey, se encuentran distribuidos.

Y don Eugenio Garza Sada, era valiente
¿quién puede por ejemplo nunca olvidar,
cuando el General Lázaro Cárdenas fue Presidente
contra la empresa privada se llegó a lanzar?

Don Eugenio, de profunda y larga experiencia
le hizo frente, y lo obligó a que rectificara,
su trastornadora y ventajosa tendencia
que a las empresas privadas, perjudicara.

De don Eugenio, cientos de gentes serán deudores
esto aseguro fuera de chiste, broma y relajo,
¿acaso, no fue don Eugenio que dio antes que nadie a sus
trabajadores
las prestaciones que hoy son obligatorias, en la Ley
Federal del Trabajo?

Fundador del Tecnológico, trabajó incansablemente, entre penas y sudores ¿no fue acaso don Eugenio, quien construyó las primeras organizaciones de servicio social, para sus propios trabajadores como escuelas, guarderías y hospitales, importantes instituciones?

250 mil personas en este acto fúnebre e imponente a don Eugenio, hasta el Panteón del Carmen lo acompañaron, y en la Iglesia de la Purísima de cuerpo presente la misa entre cinco sacerdotes concelebraron.

El padre Aquiles Menéndez, en la Iglesia de la Concepción de don Eugenio Garza Sada, hizo su apología, y el Lic. Ricardo Margáin Zozaya, pronunció la fúnebre oración al llegar a su última morada, aquel memorable día.

También participó en le fúnebre acompañamiento el Presidente de México, don Luis Echeverría, a los familiares de don Eugenio se unió a su sentimiento por la pérdida irreparable, que su familia resentiría.

Monterrey está de luto, y sus fundiciones de aceros por la dolorosa pérdida de don Eugenio Garza Sada, que con sus acompañantes, fue asesinado por guerrilleros cuyo secuestro y aprehensión resultó frustrada.

Noviembre de 1973.

La leyenda del Niño Fidencio

Tuvo en su vida un glorioso destino efectuaba diversas curaciones de a montón, el Niño o señor Fidencio S. Constantino en el poblado de Espinazo, Nuevo León.

Y este niño, con sus virtudes magnéticas portentosas que curaba a millones de gentes sin distinciones, hervía en 4 peroles diferentes yerbas olorosas con cuyas bebidas efectuaba sus curaciones.

Hasta 150 mil gentes, hubo en Espinazo, Nuevo León gentes que acudían buscando alivio a sus viejos males, la Secretaría de Salubridad, para comprobar tal aseveración mandó disfrazado de enfermo al Doctor, Vela González.

Le tocó el turno hasta llegar con el curandero el funcionario de la Secretaría visiblemente sorprendido, visitó los peroles con afán verdadero Fidencio hacía la medicina, que recetaba al afligido.

La empresa de los ferrocarriles un tanto decaída en los años en que el niño Fidencio curaba, su economía pudo ver en parte reestablecida por los millares de pasajeros que transportaba.

Y de lo que fue una "Estación de Bandera" en la Congregación de Espinazo, Nuevo León, se convirtió en una población pasajera millares de gentes iban en plan de curación.

Del curandero más notable en los anales

que en México se tenga memoria,
hizo un informe el Doctor, Vela González
que ha trascendido a través de la historia.

Aseveran algunos por el Papa Sixto
que este médico, que a investigar mandó la Secretaría,
fue objetivo, e informó sobre lo que había visto
no encontró fraude, engaño o charlatanería.

Hasta el más alto jefe de nuestra libre Nación
el Gral. Plutarco Elías Calles se hizo presente,
en tiempos turbulentos para nuestra religión
don Plutarco visitó al Niño cuando fue Presidente.

Y cuentan que en esa memorable ocasión
que el cronista de mencionarla no deja,
al Gral. Calles, lo encerró en una habitación
embadurnando su cuerpo con miel de abeja.

Y este portentoso Niño, de carácter sencillo
que las generaciones actuales recordarán,
para curarse de algunos viejos males
lo visitó el General, Saturnino Cedillo
también el General, Andrew Almazán
y el Lic., don Aaron Sáenz González.

Aunque Fidencio los trataba con fe, con amor
no todos los enfermos que curaba, sanaban,
pues hubo algunos que en la Meca del Dolor
su espíritu al Creador, allí lo entregaban.

Al General Alfonso Peraldi, pariente de don Venustiano
(Carranza
el taumaturgo, le dijo que de su mal no sanaría,
desconsoladamente el General perdió toda esperanza

porque dentro de diez minutos, fatalmente moriría.

Y ya próximo a entrar en profundo estado de coma,
suplicó al curandero, que le efectuaran un rezo,
y que fuera sepultado en el panteón de "la Loma"
aunque sus familiares ignoraran este suceso.

* * *

Los médicos que lo conocieron en la Meca del Dolor
opinaron que Fidencio no podría mucho durar,
a ese ritmo de trabajo, iba perdiendo vigor
el diez y nueve de marzo de 1938 llegó a expirar.

Hubo algunos enfermos, que fueron desde Lampazos
muchos se bañaban en las aguas que les preparaban,
algunos fanáticos le arrancaban la ropa a pedazos
los ansiosos de salud que los sanara le rogaban.

Cuando llegó la hora del fatal destino
del que ninguno escapa inexorablemente,
sus familiares pidieron al señor Constantino
que no los fuera a dejar desamparadamente.

El Niño Fidencio fue siempre caritativo
y don Enrique López de la Fuente,
que fue siempre su padre adoptivo
se vio obligado a correr a aquella gente.

Aseguran que Fidencio creyó cumplir una misión divina
y surgió entre sus fanáticos una versión,
de quienes fueron curados por su medicina.
que a los tres días verían su resurrección.

Conforme la versión de su padre adoptivo, don Enrique
jamás hizo vida marital con ninguna mujer,

sus pequeños ahorros, se los guardaba don José Echenique para que lo enterraran cuando llegara a fallecer.

Fue así como el terrible momento el señor Echenique, entregó 10,000 pesos en efectivo, cuando se confirmó del Niño su fallecimiento al señor don Enrique López su padre adoptivo.

* * *

A Fidencio lo asediaron mujeres ricas y hermosas pero siempre las rechazó con modales extraordinarios, durante su ministerio siempre rechazó tres cosas mujeres, riquezas y cobrar sus honorarios.

Hubiera perdido su extraordinario magnetismo si cualquiera de las cosas prohibidas hubiera aceptado, su misión humanitaria sobre el curanderismo y su labor social, allí hubiera terminado.

Las curaciones de Fidencio, siempre fueron maravillosas el señor Pedro Torres, que de una muela se hizo extracción, le preguntó que si podía comer cosas grasosas le contestó poder hacerlo sin causarse una infección.

Don Joaquín Verduzco y don Enrique López, eran leales por muchos años fueron sus ayudantes de confianza, de atender la colonia para enfermos mentales que buscaban alivio en Fidencio, con fe y esperanza.

Para tales enfermos, no había mucha contemplación porque cuando "se ponían necios" eran azotados, con la anuencia de Fidencio, sin ninguna consideración eran hombres locos, por la ciencia médica desahuciados.

En Espinazo, Nuevo León, el fanatismo de algunos es fuerte y que si no hubiera sido por la oportuna intervención, del doctor Ríos, que lo embalsamó después de su muerte cuatro o cinco días después, hubiera ocurrido su resurrección.

Dicen que el señor don Sotero García González que fue juez auxiliar en Espinazo, Nuevo León, conserva datos estadísticos de censos locales de 1928 a 1931 que se levantaron en esa población.

Asegura por "el Alma Universal", o gran Demiurgo la inteligencia creadora entre "los platónicos", que a él también lo curó el famoso taumaturgo pues padecía de algunos males crónicos.

Algunos fanáticos la creencia hicieron propagar que en la garganta, tenía la imagen del crucificado, pues solamente alimentos líquidos podía tomar con los que su salud pudo haberse quebrantado.

* * *

Se supone que Fidencio, era clarividente en cierta ocasión, se libró de ser envenenado, puso al gato, a comer de su plato enfrente a los cuantos minutos, su gato había expirado.

Fidencio hizo comentarios, ante el yerto animalito: "En este mundo existe mucha gente malagradecida, trataron de matarme, envenenándose mi gatito con el veneno que habían puesto en la comida".

Los cuatro peroles donde el Niño Fidencio preparaba las medicinas, de 200 litros era cada unidad, millares de gentes de este líquido tomaba

con la esperanza de sanar con seguridad.

Mucha gente acudía a Espinazo por curiosidad de conocer a Fidencio, curandero sorprendente, que recomendaba baños entre la promiscuidad baños colectivos, que aliviaban a la gente.

Sin esperanza alguna de escapar a la muerte murió en los brazos de su padre adoptivo, por exceso de trabajo, su cuerpo casi inerte a los 40 años expiró este Niño caritativo.

Y este Niño prodigioso, Fidencio S. Constantino al cumplimiento del deber, se dedicó con fe sincera, murió con la fe cristiana, que por mandato divino el aliviar el dolor ajeno, fue su meta verdadera.

De aquel que curaba diferentes clase de males y obró maravillosos prodigios en su vida, su alimentación fue siempre muy deficiente pues comía caldo de pollo, quelite o nopales y para que no repartiera a los enfermos su comida sus ayudantes, procuraban retirarlo de la gente.

¿Quedó solo Fidencio? No, la gente siempre lo seguía tenían en el taumaturgo, una fe inquebrantable, en las medicinas y sorprendentes curaciones que hacía encontraban una paz y tranquilidad agradable.

¿Qué pasó con Fidencio? ... preguntaban sus seguidores los diarios de la Capital, olvidaron estas cuestiones, en Espinazo, fueron disminuyendo en cantidad sus moradores en México, echaron al olvido, a quien hacía sorprendentes curaciones.

Finalmente murió en los brazos de su padre adoptivo. Un salvadoreño llegó a exclamar con escepticismo: *A este no lo cura ni el Niño Fidencio, que fue caritativo. Curó a miles de enfermos, ¡Pero no pudo curarse a sí mismo!*

Inspirada en la versión auténtica de Antonio Ibañez, corresponsal de la Revista "Alarma", de una serie de capítulos publicados en 1966. Junio de 1974.

Índice

- 4 Advertencia.
- 5 Presentación.
- 7 Prólogo.
- 10 Para mis tíos, Pedro F. González y Petrita Guzmán de González.
- 14 Para mi primo Pedrito, en recuerdo de su memoria.
- 16 Filantropía masónica.
- 17 A Lampazos mi pueblo querido 1 (Fundación).
- 19 A Lampazos mi pueblo querido 2 (Fines del siglo XIX)
- 22 Frente a la imagen del Lic. Nemesio García Naranjo.
- 23 A Lampazos mi pueblo querido 3 (Recuerdos del General Fco. García Naranjo y el XII regimiento de caballería).
- 29 A Lampazos mi pueblo querido 4.
- 36 Para mis hijas, María del Refugio y Beatriz. Poema: Siempre adelante.
- 37 Bregando por la vida.
- 39 Para mi hija Cuca en su quinceavo aniversario.
- 40 Para mi hijo Reynaldo García Canales.
- 42 Para mis padres, Francisco García y María del Refugio Canales.
- 51 Nacimiento y bautizo del doctor Julián Díaz Leal.
- 53 Al doctor Julián Díaz Leal, benemérito de Lampazos.
- 61 Vida de un niño prodigio.
- 70 Al ojo de agua de San Diego.
- 74 Al legendario mineral de la Iguana.
- 78 Para mis abuelos maternos.
- 82 A mi tío, Adolfo Canales.
- 84 Para mí tíos, Matilde Canales y don Juanito Arcia.
- 89 A mi tía, María del Refugio García y al amigo, Rafael Rangel.
- 93 A doña Hermenegilda Téllez.
- 96 A doña Martina.
- 98 A don Epigmenio Ayarzagotia, benefactor de Lampazos.
- 100 Al ilustre historiador don Leopoldo Naranjo.
- 194 El tesoro del Cura García.

- 108 Al Templo de San Juan Bautista.
- 111 María Goretti y Alejandro Serenelli.
(o el crimen que dio una santa al cristianismo)
- 116 Al señorial Palacio del Obispado de Monterrey.
- 118 El triste destino de los cuarentones.
- 121 El naufragio del barco Britania *(y el hombre insensato que murió rico)*.
- 124 A la colosal Basílica de San Pedro.
- 129 A San Juan Bautista *(El profeta del desierto)*.
- 132 Al generoso y distinguido caballero regiomontano don Eugenio Garza Sada.
- 135 La leyenda del Niño Fidencio.

Lampazos mi pueblo querido, se imprimió en Imprenta la Soledad, Rio Salinas 5472, Col. Mitras Centro, Monterrey N.L. el 30 de enero de 2015. Estuvo al tanto de la edición: Juan Manuel Carreño y Luis Barrera Salinas. Se tiraron 300 ejemplares más sobrantes para reposición.